

examinar el acercamiento inglés, se deberían examinar otras cuestiones como el convenio de asociación con los países africanos, las cuestiones agrícolas y las líneas de una política común en las negociaciones aduaneras con los EEUU.

En ese punto de política fluida, España debía estar especialmente alerta para no desaprovechar la ocasión que se le ofrecía ya que ésta podría resultar beneficiosa. Precisamente esa fue la conclusión a la que llegaron los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid respecto a las posibles repercusiones que la actitud de Francia en relación con Gran Bretaña y el Mercado Común, pudieran ocasionar sobre la petición española de asociación. Parecía que la ruptura de las negociaciones con Inglaterra daba una mayor capacidad de maniobra a España. Esta nueva situación se derivaba principalmente de las nuevas posibilidades que ofrecía tal escisión.

La sorpresa española ante el veto francés a Gran Bretaña fue grande. En ningún momento se había barajado la posibilidad de que la solicitud inglesa pudiera ser rechazada por los Seis. A fin de cuentas, desde la perspectiva española precisamente, la candidatura inglesa había puesto de relieve el éxito de la Comunidad. De hecho fue este acontecimiento uno de los desencadenantes que condujeron a la resolución española de solicitar la asociación a la CEE, ya que la petición británica zanjaba la disyuntiva EFTA-CEE y agudizaba el peligro de aislamiento para España. Ahora, la actitud francesa adoptada ante Gran Bretaña no podía menos que asombrar a los diplomáticos españoles, así como lo había hecho al resto del mundo. En la nueva coyuntura de crisis, la posición de España se vio afectada y se encontraba de nuevo en análoga situación a la que existía antes de pedir Gran Bretaña su participación en el Mercado Común. Una de las premisas que había servido para fundamentar la toma de postura de España había variado. La nueva situación produjo cierta desorientación en la diplomacia española. Los responsables de la política española previeron que Gran Bretaña, ante su imposibilidad de pertenecer a la CEE, podría tratar de reactivar la EFTA. En ese caso, si se consolidaban dos campos rivales, EFTA y CEE, la posición de España sería mejor, ya que la asociación de un país no definitivamente comprometido con uno u otro bloque podría ser una baza de prestigio para aquél que lo obtuviera. Y no sólo esto, se abría una alternativa al peligro de aislamiento ya que en caso de que la demanda española de asociación a la CEE fuera rechazada,

quedaba la posibilidad de acercarse al grupo de los Siete. Incluso España podría primero intentar pertenecer a la EFTA, como era el caso de Portugal, con lo que tendría ventajas al negociar con el Mercado Común al formar parte de otro bloque económico. Con ello, parecía que se volvía a abrir un debate que se había cerrado hacía ya más de un año⁸. Laureano López Rodo, en sus *Memorias* describe como el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores en la Comisaría del Plan de Desarrollo, José Luis Gómez Delmás, le entregó el 18 de enero una nota en la que se decía que tras la rotunda negativa del General De Gaulle a Gran Bretaña, podría considerarse la posibilidad de un acercamiento de España a la EFTA⁹.

Lo cierto es que aunque se barajaran otras posibilidades, no se abandonó el esfuerzo de acercamiento a la CEE. La realidad de la ruptura de las negociaciones con Gran Bretaña y la consecuente crisis interna de la Comunidad, había afectado directamente a las posibilidades de audiencia española. España, que en febrero de 1962 había dado el paso firme de presentar su solicitud de asociación a la CEE a través de la carta del Ministro Castiella, esperaba poder iniciar un diálogo con la Comunidad. Para tratar de lograrlo había solicitado, el 21 de noviembre de 1962, una audición para expresar las razones de su candidatura ante las autoridades comunitarias, actuación realizada a remolque de la iniciativa francesa en el Consejo de los días 13 y 14 de noviembre. La demanda había quedado pendiente de examen en el Consejo de Ministros de la CEE previsto para el 21 y 22 de enero de 1963. La nueva situación derivada de la ruptura de la negociación con

⁸ En opinión de SALLISBURY WILLIAM, los españoles trataron de aprovechar a su favor la flexibilidad que otorgaba la nueva situación planteando distintas alternativas. La primera de ellas incluía una intensificación de los lazos de unión con el pretendiente rechazado: Gran Bretaña. A finales de febrero Franco recibió la visita de 4 miembros del Parlamento británico. En las conversaciones con los representantes británicos, el Jefe del Estado español sostuvo que España no tenía prisa alguna en unirse al Mercado Común y que tradicionalmente miraba tanto a las Américas como a Europa. El nuevo ministro de industria, López Bravo, fue invitado a Londres por el gobierno británico el 3 de febrero. En esos momentos existía el rumor de que se crearía un grupo económico comercial en clara competencia con la CEE. Gran Bretaña era un buen cliente de España y España sería un miembro clave de cualquier bloque anti-CEE. Una segunda alternativa fue el acercamiento a América Latina, estaba en marcha la integración suramericana y se esperaba que España formara parte de ella. Una tercera vía era la gran área de comercio que preconizaba Kennedy, área que absorbería todas las presuntas organizaciones europeas de comercio. Finalmente cabía la posibilidad de reforzar sus relaciones bilaterales con los grandes países continentales, Francia y Alemania SALLISBURY WILLIAM.T: *Spain and the Common Market 1957-1967*, Londres, 1986.

⁹ LÓPEZ RODÓ, Laureano: *Memorias*, Barcelona, Plaza&Janes, 1990, p. 362.

Inglaterra podía afectar a dicha petición. Según un informe de Organismos Internacionales redactado, el 18 de enero de 1963, cabían tres posibilidades a corto plazo:

- a) *“Es posible que se posponga la reunión del Consejo Ministerial;*
- b) *Si éste se celebra y se trata el caso español, parece probable que la iniciativa francesa en nuestro favor se vea debilitada en cuanto a su fuerza dialéctica, ya que los países hostiles (Bélgica por ejemplo) pueden argumentar en el sentido de que, si Francia ha cerrado las puertas del Mercado Común a Inglaterra, con mayor motivo debe obstaculizarse la entrada de un país cuyo sistema político es diferente del resto de los países de la Comunidad;*
- c) *Si como consecuencia de la reunión del 21 y 22 se rechazara nuestra petición o se retrasara la discusión de ésta, el impacto que esto representaría políticamente para España sería mucho menor, ya que quedaría diluido dentro de acontecimientos de mayor importancia internacional, en relación con la propia integración europea”¹⁰.*

El 22 de enero, la prensa nacional anunciaba que la petición española de apertura de negociaciones había sido aplazada *“sine die”*. Dos días después, en la primera sesión del Consejo tras la crisis provocada por el veto francés a Gran Bretaña no quedó incluida en el orden del día la *“cuestión española”*. El aplazamiento se interpretó como una negativa y provocó disgusto en la opinión pública española que achacó el contratiempo a la tradicional incomprensión con que Europa dirimía los asuntos españoles. Sin embargo, la realidad era bien distinta. La consideración del peso que podría alcanzar una posible reacción opuesta del Parlamento Europeo, que se reuniría pocos días antes que el Consejo, hizo dudar de la oportunidad del momento para que éste último debatiera la cuestión española. Consecuentemente, la diplomacia española se esforzó para que, de momento, no se incluyera la discusión sobre la demanda de audición esperando que ésta se pudiera realizar en un momento más oportuno. Pero quiso la suerte que la espera se prolongara debido a un acontecimiento del todo imprevisto, pues precisamente el inicio del año vendría marcado por la crisis que provocaría en la Comunidad el veto francés a Gran Bretaña. Por tanto, la no inclusión de la cuestión española no respondía a la incomprensión comunitaria, sino a la propia y calculada gestión diplomática, así como a la inesperada circunstancia de grave crisis interna que atravesaría la Comunidad tras la

¹⁰ AMAE, Informe: Posibles repercusiones de la actitud de Francia en relación con Gran Bretaña y el Mercado Común sobre la petición española de Asociación, Leg.r-77006, Exp.14

ruptura de las conversaciones con Gran Bretaña. Los graves problemas a los que tenía que hacer frente la Comunidad, cuya propia supervivencia estaba puesta en duda, disminuyeron considerablemente las oportunidades de España al quedar la solicitud española relegada al orden de las cuestiones menores.

Estaba claro que el fracaso de las negociaciones de Bruselas y sus consecuencias, hacían del asunto español una cuestión inoportuna y carente de urgencia. Realidad de la que son conscientes los diplomáticos españoles. De hecho, a fines de febrero y principios de marzo, en distintas cartas cruzadas, Areilza, embajador español en París, Casa Miranda, embajador español en Bruselas, y Sánchez Bella, embajador español en Roma, se muestran totalmente de acuerdo al opinar que no era aquel el momento de insistir para que Francia rindiera a fondo la batalla española ante la CEE. La razón fundamental que se argumenta para ello era la constatación de que la Comunidad no había salido todavía de su *“impasse”*, lo que hacía prever que cualquier actuación en dicho sentido no sería fructífera¹¹.

Sin embargo, no pasará mucho tiempo para que la percepción varíe sustancialmente. A principios de abril, el Encargado español de Negocios en Bruselas, informa al Ministerio de Asuntos Exteriores de que el Comité de Representantes Permanentes debía de presentar antes del 22 de abril un programa que comprendiera las cuestiones que cada gobierno de los Seis considerara que deberían formar parte de la política comunitaria. Es decir, se iba a preparar una lista con las cuestiones que cada país miembro proponía incluir en el programa de acción futura de la Comunidad. La elaboración de dicho programa podría ser una buena ocasión para introducir en él la petición de audición española, ya que así aparecería entre los temas a debatir por el Consejo. Para incluir la solicitud española bastaría con que una sola delegación lo propusiera. Dadas las especiales circunstancias de Francia en ese momento, lo más oportuno, según el informante, era que la iniciativa no la tomara dicho país sino Alemania, aunque por supuesto habría que asegurarse también el apoyo francés.

La propuesta fue inmediatamente acogida por la diplomacia española que valoró positivamente que la cuestión española llegara a figurar en el programa global que se adoptara el día 22. Se juzgó

¹¹ AMAE, Carta del embajador español en Roma al Ministro de Asuntos Exteriores, Roma, 13-3-1963, Leg.R-7006, Exp.14

que esto sería un factor beneficioso puesto que tendría la virtud de recordar la petición de España. En opinión de Carlos Casa Miranda, Jefe de la Misión española cerca de la CEE, si la petición de audición no aparecía incluida en este programa, que para el futuro fijaría el Comité de Representantes Permanentes, se corría el peligro de que la petición de solicitud española quedara "arrinconada y olvidada"¹². Tras dicha sugerencia, el Director General de Organismos Internacionales manda realizar gestiones a los embajadores de Bonn y París para intentar que en la próxima reunión del día 22 del Comité de los Representantes Permanentes de la CEE se incluyera la solicitud de audición española. La gestión debía de realizarse en Bonn¹³ para que la audición española figurase entre la lista propuesta por la delegación alemana y también en Francia para que este país la apoyara¹⁴. Pero a pesar del interés manifestado oficialmente por los representantes españoles ante los gobiernos alemán y francés, no fue incluido el asunto español en el programa sincronizado que proponía la delegación alemana para la acción futura de la Comunidad. Parecía difícil que la cuestión española, no habiendo sido propuesta por Alemania, pudiera llegar a ser examinada en un plazo breve. No siendo uno de los temas del programa de futuro que debería discutir el Consejo para reactivar la vida comunitaria, la petición española había quedado de nuevo en suspenso.

En la Comunidad existían otros temas preferentes. Ya a comienzos de abril, Schoerder, ministro alemán de Asuntos Exteriores, propuso ante el Consejo de Ministros del Mercado Común que se llegara a un acuerdo sobre un plan de trabajo sincronizado, con el objeto de superar las dificultades causadas por la interrupción de las negociaciones para la admisión de Gran Bretaña a la CEE. En el proyecto alemán se ponían claramente de relieve los grandes problemas del momento: la negociación

¹² AMAE, Nota para el Sr. Ministro, Madrid, 17-4-1963. Leg. R-7006- Exp.14

¹³ Las gestiones realizadas al respecto por el embajador español en Bonn, Luis Urquijo, marqués de Bolarque, no obtuvieron el mismo resultado. Aunque el gobierno alemán expresó estar interesado en llevar a buen puerto la solicitud española, se mostró cauto, explicando los escollos que existían en la Comunidad ante este tema. AMAE, Carta del embajador español en Bonn a Castiella, Bonn, 17-4-63, Leg. R-7006, Exp.14.

¹⁴ El Jefe de la Misión española cerca de las Comunidades mantuvo al respecto una conversación con el Sr. Valery, Director de Cooperación Económica y Encargado del Quai d'Orsay para los Asuntos del Mercado Común, de la que obtuvo el compromiso por parte del funcionario francés de mandar instrucciones a los representantes franceses en la CEE para apoyar la pretensión española AMAE, Telegrama de Castiella a Casa Miranda, Madrid, 18-4-63. Leg. R-7006, Exp.14

Kennedy, el programa agrícola, los contactos con Gran Bretaña y el reforzamiento de las instituciones a través de la fusión de los Ejecutivos¹⁵. Había que buscar soluciones a estas difíciles cuestiones, con ello, después de la atmósfera glacial de los primeros meses de 1963, se intentaba desbloquear la situación de tensión en la que se había sumido la Comunidad tras el brusco veto francés a Gran Bretaña. En esta coyuntura, no se tenía ningún interés en introducir temas polémicos y secundarios como era el caso español. La propia existencia de la Comunidad estaba en entredicho y los esfuerzos debían dirigirse a restablecer la confianza entre los socios y en su labor común.

Una de las cuestiones que debía resolver la Comunidad para salir de su atasco era, precisamente, el difícil asunto de sus relaciones con países terceros. A este respecto, existían distintas posturas. Paul Henry Spaak, ministro belga, tomó la iniciativa de que se abordara la consideración del problema del término "asociación", no previsto en los Tratados de Roma. El ministro belga consideraba que, aunque no existiera la posibilidad de que Gran Bretaña ingresara de momento en el Mercado Común, seguía existiendo, no obstante, el problema de la extensión geográfica de la Comunidad. Por ello creía necesario estudiar de una manera genérica los problemas que presenta la asociación a terceros países, prescindiendo de todos los aspectos concretos relativos a uno u otro Estado. Paralelamente, Italia defendía que no se tratasen peticiones de adhesión hasta que no se resolvieran el caso de Gran Bretaña, excepto en la cuestión de Turquía, por razones de compromisos adquiridos anteriormente. Así mismo, se declaraba partidaria del establecimiento de relaciones con Irán e Israel¹⁶. Con relación a los países de la EFTA que habían solicitado su ingreso en la Comunidad, y lo condicionaron posteriormente al ingreso de Gran Bretaña, los alemanes aseguraban que no veían posible que se llevaran a cabo negociaciones ni con los países escandinavos, ni con Suecia y ni con Suiza, pero exceptuaban de esta situación a Austria, país que dirigía en esos momentos más del 50% de su comercio exterior hacia los países del Mercado Común. La enérgica gestión alemana en favor de la asociación austriaca venció las

¹⁵El 23 de septiembre de 1963 el Consejo de Ministros decidirá avanzar en la reforma institucional adoptando la fusión de las Instituciones de las tres comunidades. El tratado de fusión de Ejecutivos se firmó el 8 de abril de 1965 y entró en vigor el 1 de julio de 1967.

¹⁶ AMAE, Reacción italiana ante proyecto "sincronización" en la CEE, Roma, 24-4-63, Leg. R-7006, Exp.14

reservas de otros socios y se acordó el examen de la cuestión austriaca a principios de mayo¹⁷. Por su parte, Francia y Bélgica, abogaban por la consecución de un trato privilegiado a ciertos estados africanos que garantizara las especiales relaciones que mantenían con sus antiguas colonias. Resultaba evidente que en el intento de salir de la crisis provocada por la ruptura de las negociaciones con Gran Bretaña, nadie tenía interés en introducir temas polémicos como a todas luces era el caso español. Existían otros asuntos y otros intereses que llevar a la mesa de negociación.

El panorama no era muy halagüeño. La demanda española estaba reposando en la mesa de Bruselas hacía ya casi año medio y ni siquiera se había logrado fijar la fecha de una futura audición. Desde que Castiella escribiera en nombre del Gobierno español la carta de 9 de febrero por la que se pedía una asociación, con vistas a la plena integración, las posibilidades de España con respecto a su ingreso en el Mercado Común apenas habían sufrido cambios y la crisis interna que en ese momento vivía la Comunidad, no hacía presuponer que la situación fuera a variar en breve ni tampoco hacía recomendable insistir en ello. Sin embargo, una vez pasado el verano empezarán a tomar cuerpo una serie de iniciativas que tratarán de cambiar tal situación.

A fines de septiembre, Casa Miranda escribe al ministro Castiella intentando exponer el clima comunitario del momento, dando cuenta de la actividad que la Comunidad empezaba a desarrollar tras la pausa veraniega de agosto. La Comunidad empezaba a remontar la crisis por lo que, a juicio del embajador deberían de empezar a adoptarse algunas medidas para tratar de que la situación de España, respecto a sus posibles negociaciones con la CEE, saliera de su letargo:

*"Mientras España mantenga su petición no hay más remedio que insistir y forzar, pues no estimo conveniente dar la sensación ni hacia el interior ni hacia el exterior, de que encontramos cómoda o simplemente aceptable la postura de espera. Ello no quiere decir que vayamos a forzar contestaciones que mientras se mantengan las presentes circunstancias serían negativas y duras, pero sí que hay que bombardear a los Gobiernos miembros, a los Ejecutivos y a las personalidades y medios de opinión, con peticiones, quejas, etc., que hagan ver y sentir que seguimos interesados en la asociación, vigilantes al desarrollo de la CEE y preocupados o perjudicados por algunas de las decisiones que ésta adopta y que nos afectan sensiblemente".*¹⁸

¹⁷ AMAE, Carta del embajador español en Bonn a Castiella, Bonn, 17-4-63, Leg. R-7006, Exp.14.

¹⁸ Ibidem

Pocos días después, a principios del mes de octubre, Carlos Casa Miranda redacta un informe sobre lo que se podía hacer al respecto en los meses siguientes¹⁹. A su juicio, la situación en octubre era ya diferente. De la reanudación de la vida comunitaria tras la pausa veraniega, de sus actividades y sobre todo del resultado del Consejo de Ministros de los días 23 y 24 de septiembre, el embajador español en Bruselas deducía que si la crisis de enero no había sido superada, si aparecían síntomas de mejora siendo el más evidente el nuevo ambiente de conciliación para solucionar problemas delicados y pendientes. Argumenta que en contra de lo que se pudo pensar en el momento en que se produjo la ruptura con Gran Bretaña, la Comunidad continuó siendo un polo de atracción para terceros países deseosos de conseguir la asociación, factor que, a juicio del embajador español, demuestra que el interés de la asociación España-CEE no había desaparecido. En el orden de las relaciones exteriores, los últimos desarrollos comunitarios habían mostrado claramente la tendencia expansiva de las Comunidades²⁰. Todo ello indicaba y justificaba que seguía siendo de sumo interés para España su acercamiento a la CEE y que en tales circunstancias España debía de buscar los medios de reactivar su demanda de asociación.

Poco tiempo después se producía un acontecimiento que iba a poner de manifiesto el interés que España tenía por estrechar sus relaciones con la CEE. El 22 de noviembre se celebraba una entrevista entre una alta autoridad española, el Ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio y una alta autoridad comunitaria, Jean Rey, Presidente del grupo de Relaciones Exteriores con la CEE, en su despacho de la Comisión en Bruselas. Durante dicha conversación, el representante español manifestará el interés de su país en reactivar su demanda de asociación, expresando claramente el propósito de hacer constar el deseo de España de ingresar en la CEE, decisión de la que el Sr.Rey se dio por enterado²¹.

¹⁹ AMAE, Carta de Casa Miranda a Castiella, 5-10-1963, Bruselas, Leg.R-8034, Exp.3

²⁰ Antes del verano el Consejo aprobó el acuerdo con Turquía, firmado solemnemente en Ankara en septiembre de 1963. En el verano se firmaron acuerdos con los Estados Africanos y Malgache y en septiembre, un acuerdo comercial con Irán. Las conversaciones exploratorias con Austria estaban en octubre casi terminadas. Este país, aunque tenía su demanda de asociación recién presentada cuando se produjo la crisis, no la retiró sino que la ratificó y presionó para darle curso. Dinamarca, otro país de la AELE, iba a reactivar los contactos por medio de su Ministro de Asuntos Exteriores, quizá ahora para una asociación, no para la adhesión, con la CEE.

²¹ AMAE, Leg.R.- 7006, Exp.15.

A pesar de una gestión tan rotunda, poco podía esperarse. En esos momentos, la Comunidad daba los primeros pasos para superar el estancamiento que padecía desde enero de 1963 a consecuencia de la ruptura de negociaciones con Gran Bretaña. Tras un lapso de alta tensión, había iniciado durante el verano una política de diálogo entre sus socios y restablecido sus relaciones con países terceros. A fines de año, en diciembre, a través de diferentes reuniones en Bruselas, se conseguía superar el escollo definitivo para salir del *impasse*: los socios comunitarios alcanzaban un acuerdo sobre la política agrícola. El acuerdo sobre la PAC hacía prever un ciclo mucho más diáfano en la vida comunitaria. Así, a principios de enero de 1964, la Comunidad volvió a reanudar sus contactos con países terceros con vistas, bien a una adhesión bien a una asociación, como en el caso de Austria, Irlanda y Dinamarca, o a otra clase de vínculos, como en los casos de Israel, Marruecos, Argelia, Túnez, y Nigeria. A fines de enero, la CEE había comenzado conversaciones exploratorias con Marruecos y señalado fecha para las conversaciones con Argelia y Túnez, al mismo tiempo que continuaba los contactos con Austria y se planteaba las posibles relaciones con Nigeria. En cambio ninguna noticia anunciaba relaciones con España. Hacía ya casi dos años que España había solicitado su asociación a la CEE y todavía ni siquiera se habían establecido los primeros contactos para la apertura de conversaciones. Claramente el caso español sufría un trato discriminatorio que durante un breve período de tiempo quedó diluido dentro de los acontecimientos provocados por la crisis que padeció la Comunidad en 1963.

LA PRENSA ESPAÑOLA EN LOS AÑOS 50

Pedro Pascual
Doctor en Ciencias de la Información
Licenciado en Geografía e Historia

En 1950 se publicaban en Madrid los siguientes diarios:

- ABC*. Fundado por D. Torcuato Luca de Tena. Desde su primer número se significó por su defensa a ultranza de la monarquía y ser el periódico más representativo de la más rancia derecha, en cuya línea continúa hoy. Comenzó como semanario en 1903 y desde el 1 de junio de 1905, diario. Es el único diario del mundo que ha hecho dos ediciones, en los mismos días, de signo completamente contrario. En los tres años de la Guerra Civil, en Sevilla se hizo la edición que defendió a Francisco Franco y el Alzamiento Nacional, y en Madrid, la que estaba a favor de la legalidad gubernamental contra la que se levantó el general Franco. El hijo del fundador colaboró de forma directa en la preparación de la Guerra Civil.
- El Alcázar*. Nació en 1936 en el Alcázar de Toledo durante el asedio sufrido en la Guerra Civil. Se hacía de forma artesanal, a ciclostil. Terminada la contienda, se editó en Madrid desde 1939 a 1988. Fue entregado al Requeté. Posteriormente se hizo cargo de él la Con-federación de Combatientes.
- Arriba*. Creado por José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, hijo del general Miguel Primo de Rivera. Como diario comenzó a publicarse el 30 de marzo de 1939, en los talleres donde hasta esos días se había hecho *El Sol y La Voz*. Lo editó la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento. En los años 50, en su cabecera aparecían estas palabras: "Órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.". En los años 50 su director fue Ismael Herraiz. En los días en que se publicaban noticias, crónicas o comentarios sobre el Plan Schuman, con mucha frecuencia y siempre en primera página aparecían unos artículos siempre titulados con la misma y única palabra "Masonería", firmados por J. Boor, pseudónimo utilizado por

el general Franco en sus artículos sobre la masonería, a la que hacía responsable de todos los males.

Informaciones. Editado por una empresa privada (24-I-1922/11-XII-1980). En su cabecera decía en los años 50: "Órgano de la prensa madrileña de la tarde", No se sabe quién le concedió esa atribución, porque *Pueblo* también fue diario vespertino. En 1950 se definía como "Decano de la prensa madrileña de la tarde".

Madrid. Diario de empresa privada, dirigido desde su primer día, en 1939, por el periodista Juan Pujol. Se titulaba "Diario de la noche". (1939-1971).

Marca. Diario deportivo propiedad de la Prensa del Movimiento.

Pueblo. En su cabecera en los años 50 decía "Diario del Trabajo Nacional". Órgano de los sindicatos verticales durante el franquismo. (1940-1984). Sus principales directores fueron Juan Aparicio y Emilio Romero.

Ya. Diario de la Editorial Católica, sucesor de *El Debate*, el periódico refundado y organizado como portavoz de la doctrina católica por Angel Herrera Oria, que llegó a ser Cardenal de la Iglesia Católica. *El Debate* dejó de publicarse inmediatamente después de terminar la Guerra Civil, pero el *Ya* continuó. (14-I-1935/29-III-1998).

De 1931 a 1936, ambos inclusive, durante la II República, salieron a la calle *La Voz*, *Libertad*, *ABC*, *La Nación*, *Informaciones*, *El Debate*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *La Época*, *El Siglo Futuro*, *El Socialista*, *La Opinión*, *La Tierra*, *Diario Español*, *Universal*, *El Mundo*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *Ahora*, *Crisol*, *Política*, *La Correspondencia Militar*, *Luz*, *Marte*, *C. N. T.*, *Buenas Noches*, *Diario de Madrid*, *Adelante*, *Ya*, *El Financiero*, *La Prensa*. Y durante los años de la Guerra Civil --1936-1939--, los madrileños podían comprar *ABC*, *Ahora*, *Heraldo de Madrid*, *El Debate*, *El Liberal*, *La Libertad*, *Informaciones*, *La Nación*, *El Siglo Futuro*, *La Época*, *Diario Universal*, *La Voz*, *El Sol*, *Diario de Madrid*, *Ya*, *El Financiero*, *Política*, *El Socialista*, *Claridad*, *El Sindicalista*, *Mundo Obrero*, *Castilla Libre*.

Estas simples relaciones indican con toda claridad la situación de la prensa en los años cincuenta, continuación de la

dura represión franquista de los 40, los de la posguerra. Y los de una férrea censura. Pero esa imposición gubernamental de someter a la aprobación previa de la autoridad cuanto se iba a publicar, desde la noticia más importante de la primera página o un editorial, desde los textos de los anuncios a las crónicas taurinas, no significó que los contenidos de los diarios de Madrid, y los de toda España, pues la censura se estableció en todas las ciudades en que se editaba una publicación, tuvieran el mismo tono y los mismos alcances. Como norma general, sobre todo en aquellos años 40 y 50, la crítica a toda autoridad y a su obra, Francisco Franco, militares, jerarquías del Régimen y el Régimen mismo, ministros, obispos y clérigos, etc., era algo tabú y a nadie se le ocurría escribir una palabra que se deslizara por la peligrosa pendiente de hablar mal del Régimen y de quienes ostentaban algún cargo en él. Por otra parte, nada se decía de tantas y tantas cosas ocurridas cada día en España, desde un simple suceso provocado por la mala estructura de un peralte en una carretera que provocaba accidentes o de las pésimas condiciones de construcción de unas casas para obreros inauguradas a bombo y platillo, si eso podía suponer indirectamente una censura a la actuación de los gobernantes. Fuera de eso, no había problemas para periodistas que escribían de lo divino y lo humano, entre otros temas, los de cuestiones internacionales. Naturalmente que estaban ausentes de las publicaciones españolas todas las cataratas de críticas a Francisco Franco y a su Régimen aparecidas en diarios y revistas de cualquier parte del mundo. Pero en la exposición de hechos y de los más variados asuntos de la política internacional, el lenguaje, el enfoque, el análisis, las explicaciones y razonamientos de cualquier publicación española de entonces, no se diferenciaban de otro de Londres, París o Nueva York. Se elogiaba o criticaba a los gobernantes extranjeros de países democráticos y amigos de España, se reproducían párrafos de artículos, editoriales, crónicas, declaraciones, notas, comunicados oficiales con la misma actitud con que se hacía en Europa o América. Era lo más parecido a un doble lenguaje en el mismo periódico, en unas páginas se palpaba el paso de la censura, y en las dedicadas a la información internacional la misma desenvoltura, la misma agilidad que un diario de Chicago o Italia. Por ello no hay que extrañarse de la puntualidad y la minuciosidad, a veces, con que se informó del Plan Schuman, dentro de las posibilidades de los diarios españoles de entonces, normalmente de seis a diez páginas de mal papel, dada su escasez, excepto el *ABC*, que tenía más de 30,

y de la mayor o menor capacidad periodística e intelectual de los cronistas y corresponsales. Las noticias sobre el Plan Schuman no se escondieron en cualquier rincón. Con frecuencia, sobre todo desde que se empezó a ver su importancia, aparecían en primera página y en las interiores se dedicaron amplios espacios, bien a las noticias sueltas o a las crónicas de los corresponsales, así como a los escasos editoriales publicados. En esos meses coincidieron las noticias referentes al Plan Schuman y a las peticiones que diversas personalidades de la política y de la vida económica europea y norteamericana hacían públicamente para que a España se la sacara del ostracismo al que había sido condenado nuestro país, haciendo hincapié en la necesidad de contar con España para los planes defensivos de Occidente y del error que suponía seguir marginando a España en este terreno. Unas veces sin decirlo y salvando las distancias, y otras manifestándolo claramente, los gobiernos occidentales eran muy conscientes de que en los peores días de la "Guerra Fría", era imprescindible cambiar de postura en el tratamiento que se venía dando a España y Alemania. Esta postura hacia España, después de los tres años de condena por parte de las Naciones Unidas, fue precisamente la que acabó por desilusionar y desfondar a las fuerzas democráticas españolas en el exilio y en el interior, que esperaban la condena definitiva al Régimen franquista por parte de todas las naciones. Pero la política camina por senderos imprevistos y vio que con el Plan Schuman se arreglaría el problema centroeuropeo y con Franco todo era cuestión de paciencia, pues era un aliado firme y sin dudas en los días de la "Guerra Fría". Coincidencias en la historia de los pueblos.

Las diferencias más ostensibles entre un lenguaje y otro se pueden apreciar en el terreno de los elogios al Caudillo, en lo cual existía una auténtica carrera para ver quién dedicaba más adjetivos enaltecedores, de lo cual son algunos ejemplos de diarios de empresas privadas los que reproduzco a continuación, pues de los diarios propiedad del Régimen no hace falta citar ni un párrafo.

Uno de los que más se distinguió en aquellos años en elogiar al Jefe del Estado fue ABC. Recojo, para el análisis de la presentación del Plan Schuman, los diarios madrileños publicados en abril, mayo y junio de 1950. El 1 de abril, Día de la Victoria, se conmemoraba el final de la Guerra Civil y los diarios, año tras año, se superaban a sí mismos en caldear el ambiente con los más encendidos ditirambos a Franco. En esa fecha, ABC publicó un artículo en su primera de tipografía, titulado "A los once años del

último parte de guerra" en el que, entre otras cosas decía: *"También del Jefe del Estado partió el anuncio (véase lección) de que la coalición triunfante degeneraría en caos mundial. Y rió, rió, rió a carcajadas el vulgo internacional, y rieron las Cancillerías cuando el avisado Londres dio incautamente a la publicidad las cartas cambiadas entre el general de la retrógada España y el primer ministro del legendario Imperio. Más ni siquiera ha hecho falta, como recomienda el refrán castellano, esperar a que la sartén esté a punto para que todo el mundo, empezando por el propio Churchill, compruebe que no era éste, sino Franco, quien estaba ahito de razón.*

En ese mismo día y bajo el título "Renovación de una promesa", Ya comentaba: *"Si no rehuiremos nunca el oportuno recuerdo de los timbres de gloria que iluminaron la iniciación del Movimiento nacional y el desarrollo de la Cruzada hasta su culminación en la victoria, no dejaremos jamás de acordarnos de nuestro Cudillo...Clave del destino histórico español es la fe católica. Si España tiene una misión en el mundo, no es otra que la de propagar y defender la fe de Cristo".* El Madrid, en la misma fecha, decía: *"(...) el primero de abril significa la fidelidad a unos principios de Patria y espiritualidad por los que se luchó apasionadamente. Y significa también la adhesión al hombre que guió y alentó la lucha, que consiguió la victoria y que desde entonces viene entregado con su ilusión y su esfuerzo máximos a la tarea de regir España y de mantenerla en paz entre los dramáticos vendavales de un mundo en sombras... En este día, por unas horas, nuestro pueblo, en todas las ciudades, hace alto en la tareas cotidianas y se entrega emocionadamente a la alegría del recuerdo. En tal recuerdo va, además, otra alegría: la de no haberse equivocado al poner en Franco su ferviente confianza".* Y el *Informaciones* del mismo día publicó estas líneas: *"Hoy, en 1950, al aire limpio de la primera mañana de abril, los españoles podemos encontrar en torno nuestro un país pujante y trabajador, que ocupa ya en el mundo la posición que le corresponde, y cuya realidad en esta fecha supone los mejores pronósticos que hubieran podido hacerse en aquella fecha victoriosa de 1939... Informaciones expresa una vez más su adhesión al Caudillo y a las fuerzxs nacionales que él conduce, y lo ofrece su colaboración sincera y entusiasta para continuar trabajando por la Patria hasta lograr su máximo engrandecimiento".*

Como se puede apreciar, era una literatura muy igualada en un retoricismo patrioter. Frente a esta forma de escribir, los mismos periódicos ofrecían las impersonales notas de agencia, las internacionales y la oficial Efe, o los comentarios de los corresponsales o de los especialistas en política internacional, cuyas líneas en nada se parecían a las de los turiferarios de turno.

Las informaciones sobre el Plan Schuman no aparecieron en los diarios madrileños de forma repentina. Desde primeros de abril, empezaron a ofrecerse a los lectores noticias diversas que para cualquiera, medianamente avisado, eran una premonición de que algo se estaba cocinando en las cancillerías y gobiernos de Francia y Alemania, sobre todo. El primero en hacerlo fue el *Arriba* (1-IV) con una noticia breve de agencia en la que informaba que "el Comité de Ministros del Consejo de Europa ha adoptado el texto final de la invitación a la Alemania occidental y el Sarre para que se adhieran al Consejo. Presidía la sesión el Ministro de Asuntos Exteriores francés. Robert Schuman". Al día siguiente, este mismo diario informaba en primera página de que había "sido aprobado el plan de autodefensa militar del Pacto del Atlántico". El 5 de abril, anunciaba de forma destacada del incremento de las relaciones económicas hispano-alemanas.

También fue el *Arriba* (6-IV) el diario que se adelantó a los demás de la prensa madrileña, por medio de una crónica de su corresponsal Guy Bueno, en la que anunció una próxima reunión en Londres de los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos para estudiar la cuestión de Alemania, la unión de pagos intereuropeos y el difícil diálogo Oeste-Este. Era el programa que se pondría en marcha con el Plan Schuman. Además este periódico publicó un elogioso y esperanzador editorial sobre el Pacto Atlántico. El *Ya* (5-IV) había publicado un editorial, oscuro y críptico a la vez que obvio, titulado "Alemania, clave", en el que se limitaba a decir que en torno a Alemania se libraba la gran batalla de influencias entre Estados Unidos y Rusia.

Madrid (8-IV) publicó dos informaciones reveladoras del ambiente que se vivía en esos momentos. Por un lado, unos párrafos de un editorial del diario francés *Le Figaro*, en el que decía que "Europa no puede vivir ni con el Tercer Reich desmesurado de 1939 ni con un vacío en lugar de Alemania", y además el resumen de unas declaraciones que el Canciller Adenauer había hecho a la agencia norteamericana de noticias *United Press*, en las que

reclamaba "la igualdad de derechos para su país, ya que un destino próximo parece reservarle idénticas obligaciones dentro del mismo campo, y se lamenta de que todas las veces que ha querido tender amistosamente la mano a Francia, ésta le haya vuelto la espalda".

ABC y *Ya* informaron (19-IV) que el Canciller Adenauer había pedido en Berlín la pronta solución al problema alemán, en un mitin político que tuvo unas repercusiones inesperadas, las de una tormenta en un vaso de agua, pues en él se cantó "*Deutschland Uber Alles*", de tanta significación en días no muy lejanos. Gran Bretaña se opuso a la revisión del Estatuto de Ocupación pedida por Adenauer (*Arriba* 20-IV) y en Francia hubo recelos por el discurso y el canto citado (*Ya* 21-IV). Pero esos recelos eran puro formulismo pues inmediatamente salía alguna personalidad a quitar hierro al asunto, y en esta ocasión fue el Alto Comisario francés en Berlín, François Poncet, quien afirmó tajante que "sólo la cooperación francoalemana permitirá la unificación de Europa" (*Arriba* 21-IV). Unos días después, Adenauer censuró la política de los occidentales con Alemania (*Madrid* 24-IV). Como se ve, el problema alemán ocupaba la mayor atención de aquellos días. Es significativo que el *Arriba* (23 y 26-IV), en su Nota Internacional y en un editorial hiciera grandes elogios a Adenauer y hablara en un editorial de las posibilidades de mejora en todos los sentidos que tenía Alemania. Fue este periódico el que más se distinguió en hablar de cualquier asunto, por nimio que fuera, que afectara a Alemania y sobre todo de las relaciones hispanoalemanas. Prueba de ello es el comentario (*Arriba* 3-V) en el que afirma que "Adenauer habla alto y claro a los ocupantes extranjeros, pues los discursos del Canciller son cada vez más elocuentes, intrépidos y expeditivos".

Al cumplir el Consejo de Europa un año de edad, se produjo un hecho que iba a arropar más la tendencia unionista europea. Paul Henri Spaak, Presidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, anunció el resultado de una encuesta sobre la Unión Europea: el 64% de los europeos desea un denominador común para vivir. Y excepto los noruegos, el resto de los europeos se mostró a favor del ingreso de España en la Unión Europea (*Arriba* 6-V).

A partir del 9 de mayo se empiezan a producir las noticias más importantes y reveladoras de la reunión en Londres de los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos y la presentación del Plan Schuman.

ABC (9-V) anticipa algunos aspectos de los acontecimientos que se van a desarrollar en Londres. En un telegrama de la agencia Efe se indica que en la mañana de ese día, a partir de las diez y en el *Quai d'Orsay*, se reunirán los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Robert Schuman, y de Estados Unidos, Dean Acheson, preliminar de unas conversaciones de estos Ministros más el de Exteriores de Gran Bretaña que comenzarían al día siguiente en la capital británica. Eran las tres grandes potencias occidentales de entonces y las que marcarían el rumbo de la actividad mundial en los años venideros. Con Rusia, para programar ese futuro, jamás se contó y el papel de este país se redujo a meter miedo, a jugar a una posible III Guerra Mundial y a poner todas las dificultades habidas y por haber para normalizar la vida de todos los países. Un telegrama urgente de Efe, que en ese día 9 sólo publicó ABC, informa que la *"Alta Comisaría aliada occidental ha proclamado hoy una ley para impedir el rearme alemán en el V aniversario de la rendición alemana en Reims"*. Efectivamente, el general alemán Jold había firmado el 7 de mayo de 1945 la rendición incondicional de todas las fuerzas armadas del III Reich. Se avisaba, y de esa ley estaba perfectamente enterado Schuman desde que comenzó a preparar su plan, ya que es impensable que no supiera nada de esa determinación aliada. De esa manera se evitaban malentendidos y discusiones en el futuro. También en ese día ABC publicó otra noticia, a continuación de la anterior, que hablaba de la ley para impedir el rearme alemán y ejercer el control de la industrialización que coloca la principal responsabilidad del mantenimiento de las industrias alemanas fuera de la producción de guerra en manos de la Junta de Seguridad franco-anglo-estadounidense. La ley tiende a presentar en un solo documento todos los acuerdos dictados sobre el control de la potencia industrial bélica alemana, especificando con todo detalle lo que se podía y no se podía fabricar. Esto quería decir que las potencias occidentales querían industrializar Alemania, pero bajo una estricta vigilancia. Era una decisión con la que Schuman tuvo que contar para hacer su plan. Ya (9-V) hizo un escueto pero significativo anuncio: *"En la Conferencia de Londres puede decidirse el futuro del mundo. No dijo más este diario"*.

El día 10 de mayo de 1950, los diarios de todo el mundo informan sobre la presentación del Plan Schuman. Ya, en el conjunto de los diarios de Madrid, fue el que dio una información más amplia. *"Acuerdo de cooperación económica occidental. Ha sido*

anunciado en París por Robert Schuman y se considera como el primer paso hacia una Federación Europea. Dean Acheson y Bevin conferencian en Londres durante más de cuatro horas. Declaración de R. Schuman sobre una asociación económica de las potencias democráticas europeas incluida Alemania: La reunión de la producción de carbón y acero de toda Europa occidental aseguraría el inmediato establecimiento de bases comunes de desarrollo económico y será el primer paso para la Federación Europea. Tal medida cambiaría el destino de las regiones que durante tiempo han sido las víctimas constantes de la división y del enfrentamiento de las economías. La solidaridad de la producción consiguiente a ese plan no sólo aseguraría el poder no pensar en la guerra entre Francia y Alemania, sino también la haría imposible. El establecimiento de esa poderosa unión de producción, que está abierta a todos los países que deseen participar en ella, tendría como resultado abastecer a todos estos países de vitales materias primas y de la producción industrial fundamental para su economía y seguridad. Para alcanzar estos objetivos, el Gobierno francés está dispuesto a comenzar la negociación para el establecimiento de una misión autorizada que asegure: 1) La modernización de la producción. 2) El perfeccionamiento de la calidad. 3) Una justa competencia en los precios del carbón y del acero en los mercados alemanes y franceses, así como en otros países europeos que participarían en el plan. 4) El desarrollo de las exportaciones comunes a otros países, y 5) La seguridad del trabajo equitativo y condiciones de vida aceptables en las industrias participantes. Para alcanzar estos objetivos partiendo de la base de las muy diversas condiciones que ahora existen en las instalaciones productoras de los países europeos, deben tomarse ciertas medidas para establecer un plan de producción e inversión de fondos para crear maquinaria con el fin de igualar los precios y establecer en fondo para modernizar las fábricas.

Como se ve, Schuman esbozó en estas líneas todo lo que hoy es la Unión Europea. Comenzó hablando del carbón y del acero, pero inmediatamente anunció su verdadero objetivo: la Federación Europea, que englobaría todo lo que conforma la vida de una sociedad, desde la economía a la cultura, siempre sobre los cimientos de un sistema político democrático, que era el objetivo fundamental de Schuman para evitar las dictaduras. El carbón, el acero y la economía fueron para Schuman elementos encaminados

a lograr su plan principal, una política democrática que uniera a todos los países europeos y evitara nuevos enfrentamientos bélicos. Los inmediatos peligros que este plan tenían fueron vistos ese mismo día por el *Ya*, que en ese número y en su comentario "Actualidad internacional", titulado "Unificación económica" decía que *"La realidad es tan compleja, que muchos nos tememos que la voluntad de los hombres --de algunos hombres-- se estrelle contra el vacío. Y bien pudiera ser que ese vacío se llamase Gran Bretaña...El plan unificador es de ancha envergadura. Empieza por sentar el principio de que, aun ciñéndose al acuerdo por ahora Francia, Alemania y Gran Bretaña, la puerta queda abierta a todas las naciones "democráticas" de Europa. Ya se ve que, aun siendo un plan económico, tiende a articularse por exclusiones políticas: sólo para las democracias (...) Muchos problemas encadenados al principal, que obligan a mirar los acuerdos Acheson-Schuman con cierta dosis de duda y asombro"*.

No se equivocó el *Ya* en lo más mínimo, a pesar de su escepticismo final, porque inmediatamente empezaron a surgir pegas y problemas por parte inglesa.

Arriba, con una crónica de su corresponsal en París, Guy Bueno, ofreció una información muy certera. *"Francia hace un último esfuerzo para salvar la paz. Así se estima la propuesta de explotación en común franco-alemana del Sarre, Lorena y el Rhur. Conferencia de prensa de Schuman, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia en el Quai d'Orsay - La paz mundial no podría ser salvaguardada sin esfuerzos creadores a la medida de los peligros que la amenazan. (...) La reunión de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania sea eliminada. Para ello, el Gobierno francés propone colocar el conjunto de la producción de carbón y acero francoalemana bajo una alta autoridad común y crear una organización abierta a la participación de todos los países europeos - Schuman dijo sí a la participación de España, pues en Francia ya se piensa que los tiempos han cambiado mucho sobre el caso es-pañol en la ONU"*.

Pueblo, que ya había informado en una breve nota en primera página, el día 8, del comienzo de las conversaciones franco-norteamericanas, al decir que Acheson y Schuman dialogan a solas, publicó el día 10 un artículo de Manuel Blanco Tobío, uno de los periodistas españoles mejor informados de los asuntos de política

internacional y de más solvencia en sus comentarios. *"Schuman es uno de los pocos estadistas franceses, con Paul Reynaud, que tiene una visión realista e inteligente de las relaciones y de los intereses comunes francoalemanes... Volvamos a la idea de Schuman. Esta idea es norteamericana. En los Estados Unidos se cree, con Hoffman a la cabeza, que sólo una estrecha unión económica puede emancipar a Europa de una eterna e imposible tutela americana. Entre otras muchas cosas, se pensó en internacionalizar las principales regiones industriales de la Europa occidental"*.

ABC (10-V) tituló su sección internacional diciendo que *"Acheson se declara muy satisfecho de su conversación con Bevin sobre la estrategia de la Guerra Fría"*, y en un segundo plano, primer sumario, indicaba que *"Schuman preconiza el ingreso de Alemania en una asociación económica europea"*. Y reproducía la declaración de Schuman. A continuación, una nota para decir que *"la alta autoridad común encargada de la explotación de las industrias estaría formada por personalidades independientes, nombradas por acuerdo común de los Gobiernos"*.

El Alcázar (10-V), en un comentario sin firma, decía que *"a Acheson tiene que haberle parecido bien forzosamente un proyecto que intenta situar a Alemania dentro de la cooperación económica europea. Pero se nos antoja que en este asunto ha habido cierta precipitación. Los alemanes nunca reconocerán la situación en que se encuentra el Sarre. Por otro lado y mientras no disfruten de mayor independencia en la dirección y administración de sus asuntos internos, cualquier acuerdo --incluso los beneficiosos-- aparece como fruto de la ocupación extranjera, es decir, de la fuerza"*.

Hecha la exposición inicial, en la medida que cada diario quiso dar a este hecho y que he recogido fielmente, en días sucesivos los periódicos madrileños volvieron a incidir, informando en general con puntualidad, especialmente de los vaivenes de la política británica. En los comentarios propios de cada diario se tuvo en cuenta, desde el primer momento, la verdadera intención de Schuman, y se iba dando de lado cuanto afectaba a los intereses económicos. Los diarios madrileños no entraron por la vía del tópico tantas veces repetido de que estaba naciendo la *"Europa de los mercaderes"*, y fijaron su atención en que nacía la Europa de la unidad democrática. Naturalmente, nada dijeron acerca de que esa

Europa iba a estar vedada totalmente a España cuyo Régimen franquista nada tenía de democrático.

Ya (11-V) volvió a apuntar en este día lo que parecía una evidencia, las dificultades que ponía Gran Bretaña. El periódico indicaba que Alemania debe entrar en la comunidad internacional, y que Dean Acheson hacía un llamamiento a favor de la estrecha cooperación europea, que los problemas de toda la comunidad occidental deben abordarse como un todo y que por su parte los Estados Unidos están dispuestos a soportar cuantos sacrificios sean necesarios por desagradables y difíciles que sean. En su sección "Actualidad internacional" y con el título de "Nueva estrategia occidental", este diario decía que *"han debido surgir tales implicaciones políticas, que ayer ya se daba por incuestionable la necesidad de que se estableciesen contactos más amplios con los miembros del Benelux y del Pacto del Atlántico... Gran Bretaña, como ya ayer apuntábamos, muestra claros recelos ante lo que pudieramos llamar concordancia fundamental de Acheson-Schuman... que podría perjudicar el desarrollo de la estructura económica del Reino Unido... frío escepticismo en la Gran Bretaña"*.

Pueblo (11-V) recogió comentarios de dos diarios londinenses, con los que los lectores de este periódico pudieron tener un conocimiento cabal de la división existente en Gran Bretaña. *Times* elogió el discurso de Acheson en Londres y comentaba que la propuesta francesa ha rebasado cuantas esperanzas pudieran haber sido acariciadas en el actual estado de las cosas, y consideraba que no hay razón para que Gran Bretaña *"no acepte, en principio, esta atrevida aportación a la unidad de Europa"*. En cambio *Daily Express* disiente vigorosamente de Mr. Acheson y puntualiza que *"la vía de la paz no hay que buscarla en una inquieta unidad en el Continente europeo, sino fortalecer nuestra camaradería con la Commonwealth y con el Imperio, que éste es potencialmente el poder más fuerte y más rico en el mundo"*.

Blanco Tobío comentaba que *"llegada la hora de la verdad, a Inglaterra, por ejemplo, le preocupa infinitamente más el porvenir de su industria siderúrgica que el peligro comunista (...) Por otra parte, es muy estimable que la libra esterlina se mantenga a flote, pero siempre que no sea a costa de las restantes monedas europeas, como viene ocurriendo. Sea como quiera, en orden a la seguridad, unidad y armonía de Europa, nosotros pensamos, como europeos, que es mucho*

más importante una integración económica francoalemana, que la industria siderúrgica británica, de exclusivo interés para los ingleses".

Por fin ABC (11-V) habla extensamente del Plan Schuman, y lo anuncia en titulares afirmando que Acheson preconiza que Alemania sea integrada a la gran familia de la civilización occidental, y aprueba el proyecto francés de cooperación económica, recibido, en cambio, con reticencias por Inglaterra. En la introducción --de A. R., firma habitual de Andrés Revesz-- a la larga información sobre el tema, se expone que *"en otras circunstancias, el llamamiento del Secretario de Estado norteamericano, habría suscitado en Francia honda inquietud y descontento, pero esta vez es el propio Gobierno de París el que preconiza una estrecha cooperación industrial con Alemania. Es en Londres, en cambio, donde surgen las reticencias, como en 1923, cuando la Francia de Poincaré invadió el Ruhr para cobrar reparaciones en mercancías, y como cada vez que se hablaba de la posibilidad de una colaboración entre el carbón del Ruhr y el hierro de la Lorena. Las reservas de Gran Bretaña con comprensibles y no hay que ver en ellas un signo de mala voluntad: Inglaterra vive gracias a sus exportaciones, y la unión industrial franco-alemana puede causarle nuevas dificultades, acaso, insuperables. La Gran Bretaña desea dos cosas, un tanto contradictorias: que haya paz en el Continente para que ella no tenga que mezclarse en complicaciones políticas y militares, y que, al mismo tiempo, perdure la división económica. Que Francia y Alemania se entiendan, pero que no unan sus fuerzas industriales. El corresponsal de ABC en Londres, Jacinto Miquelarena, después de elogiar el Plan Schuman, que "parece, a primera vista, más eficaz que cualquier otro de los lanzados hasta ahora" sostiene que "falta saber si Inglaterra tiene fe en el federalismo de Europa, y hasta si desea tener fe o no tenerla"*. En varias noticias de la agencia Efe, ABC recoge las conversaciones preliminares de Acheson-Bevin, sin dar explicaciones de las mismas, y que se establecerán al terminar las conversaciones, contactos entre los tres grandes y los ministros de Exteriores del Benelux y otros signatarios del Pacto Atlántico. En otra noticia se sostenía que *"se desprende del anuncio que el espíritu que lo ha motivado ha sido la aproximación francoalemana y el progreso hacia la integración económica del Occidente europeo. Esos objetivos han sido favorecidos desde hace mucho tiempo por el Gobierno*

norteamericano". Como se ve, el Plan Schuman era mu-cho más que los negocios del carbón y el acero. En otra noticia de agencia se indica que Schuman es el primero en darse cuenta de que Gran Bretaña *"tal vez resultara perjudicada si se integrase en dicho cartel"*. Pero en este mismo número, José María Massip, corresponsal de ABC en Nueva York, indica que en toda la prensa norteamericana no hay ni una sola palabra de aliento sobre el Plan Schuman y que la reserva más completa preside hoy las páginas editoriales de los grandes portavoces diarios de opinión. Y añade: *"Evidentemente, sería prematuro aventurar que la Prensa norteamericana se opondrá sin condiciones al plan francés --como se está oponiendo ya, implícitamente, la Prensa de Londres--, pero no puede desconocerse que los grandes intereses metalúrgicos norteamericanos verían con extremado recelo la unificación de la producción europea del acero y la posibilidad de unos precios y una competencia europea capaces de trastornar el mercado internacional... Con o sin el apoyo de la Prensa y de la gran industria americana, del Secretario de Estado y el Gobierno francés se mueven esta vez sobre un terreno extremadamente sólido que la inmediata aceptación del canciller Adenauer, en Bonn, no hace más que reforzar. La oferta francesa puede proporcionar a Europa el punto de partida para acabar con la hostilidad franco-alemana y responde a los esfuerzos del equipo Hoffman-Harriman --es decir, el Gobierno norteamericano-- para sentar las bases de una tentativa de integración de la economía continental"*. El segundo titular de esta crónica completa la situación de ese momento en Estados Unidos: *"Los socialistas ingleses y alemanes, el comunismo y los grandes industriales de Pittsburgh están alarmados ante el proyecto"*. Por su parte, el corresponsal de ABC en París insistía en que la idea de Schuman se basa en que la nueva Europa sólo podrá nacer de un acuerdo entre su país y Alemania.

Blanco Tobío, en su comentario en Pueblo (12-V) daba en la diana al titularlo *"Inglaterra, perro del hortelano"* y acertaba plenamente al decir que una Europa dividida perjudica y pone en peligro a Inglaterra; una Europa unida escapa a su control y hegemonía, convirtiéndose en una amenaza para la industria británica. Finalmente, *"Inglaterra no quiere tener a Europa como colaboradora, pero tampoco como competidora"*. Ese mismo día, Pueblo informaba de la encuesta realizada entre 10.000 ciudadanos de

Noruega, Holanda, Francia, Italia y Alemania sobre la Unión Europea, con el resultado de que el 64% es favorable, hay un 27% de indecisos y un 9% negativo. Unos días después, Blanco Tobío (Pueblo 22-V) hacía notar que el porcentaje más elevado del sí favorable a la unidad de Europa se dio en Alemania.

Informaciones (12-V) publicó un comentario sin firma, titulado "Carbón, acero y política", en el que decía que *"(...) no puede decirse, sin embargo, que todo el mundo haya acogido el proyecto con satisfacción. Aparte de los Estados Unidos, que ven así una consolidación de Europa y una posibilidad de que su plan Marshall acabe dando el resultado apetecido, hay numerosos focos de hostilidad en el mundo. Rusia, en primer lugar. Rusia y sus satélites... Los socialistas alemanes también se oponen. Schumacher ha dicho que la proposición francesa no puede ser aceptada y ni siquiera desean el ingreso de su país en el Consejo de Europa. En cuanto a Inglaterra, ve que su carbón y su acero quedarían en cierto modo depreciados por la integración económica de las dos poderosas industrias europeas... Ahora, el sistema se pondrá en marcha aunque Londres se oponga a participar, que es lo que se teme que ocurrirá, y Europa comenzará así a separarse de la Gran Bretaña, lo cual, desde luego, puede tener consecuencias en otros campos de la cooperación, como son los militares."*

Ya (12-V), indicaba que la Conferencia de Londres reconoce que urge sobre todo crear una defensa eficaz y fortalecer las bases económicas de Occidente. En su comentario de actualidad internacional, titulado "La Conferencia de Londres", este diario decía: *"Pero es dudoso que la voz de Schuman pueda penetrar la sordera convencional de Bevin, si éste no abandona sus reservas al plan de unificación económica de Europa. Moscú ha iniciado hábilmente su maniobra de enfrentar los intereses "insulares" de Gran Bretaña con los intereses "continentales" de Francia y Alemania (...). No hay que olvidar que Gran Bretaña se ha considerado siempre algo que está por encima o más allá de Europa. Los asuntos del continente le han interesado como circunstancia o vecindad; nunca como naturaleza o esencia propia"*.

Arriba (12-V) abría su primera página con la información sobre este asunto, y en ella hacía un compendio de lo que era al informar de la inauguración en Londres de la conferencia de los Ministros de Asuntos Exteriores, que hacen un llamamiento para

que se renueven los esfuerzos para preservar la paz. La propuesta de Schuman centra la conferencia. Atle, favorable al plan. La URSS condena la propuesta francesa.

Y ABC (12-V) titulaba diciendo que Acheson, Bevin y Schuman han iniciado sus reuniones encaminadas a conseguir el fortalecimiento de la estructura de la paz, y parece que la propuesta del ministro francés domina todo el cuadro de la Conferencia.

Como se puede ver hubo coincidencia en la información de los diarios madrileños, pues sobre el interés económico del carbón y del acero, predominaba la idea de la paz. Y la paz fue el eje central del comunicado oficial, titulado "Fortalecer la estructura de la paz", transmitido por la agencia Efe y que es obligado transcribir íntegro:

"Los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos han iniciado hoy sus reuniones en Londres. Estas reuniones, que durarán tres días, están encaminadas a conseguir, por todas las medidas apropiadas, el fortalecimiento de la estructura de la paz. También permitirán a los tres ministros, al tener presentes las especiales responsabilidades de sus respectivos países, poder apreciar colectivamente los resultados conseguidos hasta ahora a través de las grandes medidas que, en colaboración, se han adoptado en los últimos años, medidas que han cristalizado en el Pacto de Bruselas, el Programa de Recuperación Europea, el Consejo de Europa, el Pacto del Atlántico y el Programa de Asistencia y Defensa Mutua. Los Ministros, en su primera reunión, han tomado buena nota de los grandes avances logrados en los dos últimos años, en el terreno de la recuperación económica, estabilidad y bienestar de la comunidad europea, así como en el desarrollo de un sistema coordinado de defensa para la protección de las comunidades libres del mundo. Se ha reconocido que en la actual situación mundial, la preservación de la paz exige un esfuerzo renovado de cooperación en todos los aspectos, particularmente en el de crear una defensa efectiva con la ayuda del Pacto del Atlántico y el fortalecimiento de las bases económicas de las potencias occidentales para soportar tales esfuerzos".

No hace falta insistir en que las tres potencias vencedoras pusieron el acento en la paz, antes que en el desarrollo económico. Lo del carbón y el acero franco-alemán fue como un señuelo para atraer el interés de las fuerzas inversoras, a las que de esa forma se les pedía la colaboración para hacer la paz y construir una nueva Europa que no pusiera en peligro su supervivencia debido a la competitividad industrial o económica.

A. R. (Andrés Revesz) hizo un comentario en ABC (13-V) sobre el segundo comunicado hecho público por la conferencia de los tres en Londres el día 11, y al que apenas si se hizo caso en los medios informativos españoles, pero que tenía una enorme

importancia. En el segundo se habla de "una Alemania independiente y unida", que era tanto como decir que la división de Alemania duraría poco. Esa era la intención y el deseo, porque la realidad es que la partición duró hasta noviembre de 1989, con el drama de millón y medio de prisioneros alemanes en suelo soviético o de los países del Este y a los que Moscú se negaba a repatriar.

ABC (13-V) se adelantó a los demás diarios madrileños al dar las cifras de producción minero-metalúrgica en 1939 de las grandes potencias industriales, que explica las reticencias y el permanente no británico, que siempre puso sus intereses económicos muy por delante de la reconstrucción de Europa. En ese año, la producción de acero francoalemana fue de cuarenta y siete millones y medio de toneladas anuales, mientras que la de Gran Bretaña fue de 13. ABC, en ese mismo día, informaba que "(...) hacia el año 1925 se había creado el "Cartel del Acero", que unía la producción de Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo. Este cartel, que funcionó con dificultades crecientes hasta 1930, era simplemente la agrupación de varios fabricantes apoyados por los Gobiernos de sus países, pero ejercía una positiva influencia sobre la producción y los precios. Lo que ahora se trata de constituir es algo más que un cartel de empresas, una verdadera unión de Estados, y, además, no reuniría sólo la producción de acero, sino también la de carbón. (...) La producción de acero en el año 1945 fue de 120 millones de toneladas, de las cuales corresponden 72 a Estados Unidos, 12 a Inglaterra, 12 a Rusia, 1.600.000 a Francia, cuatro millones a Alemania y otras cuatro al Japón. En el año 1939, Alemania había producido 24 millones de toneladas de acero, frente a 13 de Inglaterra y ocho de Francia. Por lo tanto, restaurando la capacidad de producción alemana --hoy limitada por los Tratados a siete millones y medio de toneladas anuales--, Francia y Alemania unidas podrían presentar una producción de 32 millones de toneladas de acero, contra los 13 millones de Inglaterra, o sea una diferencia a su favor suficiente para permitirles regir los mercados". Este mismo diario, en ese día, publicó una noticia reveladora de cuál era la fuerza política que animaba en Europa y en Gran Bretaña al Plan Schuman, la derecha, pues Anthony Eden lo había acogido favorablemente "en principio".

En un editorial, Ya (13-V) dice que "Londres es cabeza de la Commonwealth y que sufriría por la nivelación-unificación econó-

mica". En el *Madrid* (13-V), Francisco Sánchez jugaba en una crónica a las adivinanzas, que se cumplieron, y decía que Inglaterra acabará aceptando el plan Schuman. Pero el *Foreign Office* no ha tenido hasta ahora ni un aplauso, y los diarios británicos tienen una actitud cautelosa. Por su parte *El Alcázar* (13-V) comentaba en su "Nota Internacional" que "desde que terminó la guerra y a pesar de los muchos discursos y ofrecimientos, Francia no había dado un paso tan importante para la creación de un fuerte núcleo de paz en el occidente europeo como el que acaba de dar ahora... Por primera vez desde hace cinco años, la esperanza de un occidente europeo renaciente parece estar justificado".

El 13 de mayo a las seis de la tarde acabó la reunión en Londres de los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña. Se hicieron públicos dos comunicados. El *Arriba* (14-V) informó muy ampliamente para decir que el principal y común propósito de esta cumbre fue reducir los riesgos de guerra y establecer unas condiciones de paz duraderas, y se apuntaba que el exceso de población en los países europeos era uno de los elementos más importantes en el desequilibrio existente en el mundo. Un aspecto de capital importancia fue que la incorporación económica y política de Alemania a Occidente, decidida por la conferencia, produjo un gran impacto y alegría en Estados Unidos, pues sin ello no funcionará el Pacto del Atlántico, y sin Alemania no hay anticomunismo eficiente.

ABC (14-V) abrió sus páginas con este titular: "La única potencia militarista y agresiva del mundo es Rusia denuncia el comunicado de la conferencia de Londres". En páginas interiores publicó una crónica de su corresponsal en Nueva York, J. M. Massip, en la que señalaba que la Conferencia de Londres había descubierto a Norteamérica las posibilidades europeas, pues hasta hoy, existía la idea de que en un posible conflicto con Rusia se hallaría completamente sola.

Ya (14-V) comentaba que en Londres se ha tratado de aminorar el riesgo de guerra. Las tres grandes potencias occidentales acordaron una más intensa coordinación de sus recursos y economías, y se ha dado importancia especial a Alemania en una declaración general sobre dicho país, comunicada al Gobierno de la República Federal.

Pero el único periodista que advirtió algo muy importante fue Blanco Tobío en *Pueblo* (16-V), quien señaló que en la declaración

tripartita, la llamada "Declaración de Londres", al final de la conferencia, se omitió toda referencia al Plan Schuman. Esto es una clara muestra de que a las tres potencias, lo primero y prácticamente lo único que les interesaba, era la paz y no tanto los negocios minerosiderúrgicos. El Plan Schuman fue el señuelo y la invitación a la unión, pero no la unión de Europa según la había programado Schuman. Por otra parte y a la vista de las primeras reticencias británicas, es prácticamente seguro que Estados Unidos y Francia optarían, de momento, por no acordarse del Plan, y poner en ese instante su interés en la reintegración de Alemania en la comunidad europea, según se expresaba en la declaración tripartita del día 13 publicada por *ABC* el 16. En lo mismo abundaba *Ya* (16-V) al decir que "Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia devolverán a Alemania una soberanía limitada y el país será reintegrado a la comunidad europea lo antes posible. Pero mientras persista la política soviética de injerencia no será posible concertar un tratado de paz. Se crea en Londres un equipo de trabajo encargado de revisar el estatuto de ocupación". Resolver el problema de Alemania urgía mucho y a ello colaboraba la Alemania Federal, pues según *Ya* (17-V) los ministros de la República Federal Alemana aprobaron unánimemente de principio la propuesta de Robert Schuman de combinar las industrias pesadas de Francia y Alemania.

Inmediatamente después de terminada la conferencia de "los tres", comenzaron las reticencias, las críticas, las discrepancias británicas sobre el Plan Schuman, de forma clara y directa por parte de los laboristas, que fueron los que se opusieron de forma sistemática. En una crónica de su corresponsal en Londres, *ABC* (18-V) decía que "el Movimiento pro unidad europea que preside Churchill, lanzó una nota de apoyo entusiasta "a la iniciativa histórica de Francia declarando que espera que el Gobierno de Su Majestad anuncie inmediatamente su intención de colaborar en este plan de equilibrio económico y político; pero tal deseo --con su énfasis correspondiente-- parece neutralizarse con las reservas del socialismo británico, que convocará una conferencia del partido para examinar la propuesta y para discutir con los representantes de los demás partidos socialistas de Europa".

El Alcázar (18-V) publicó una crónica reveladora de lo que se estaba empezando a cocer en Londres: "La bomba Schuman ha cogido a los ingleses desprevenidos y los ha colocado ante una doble

puerta para que elijan. El proyecto francés les pone por primera vez en la obligación formal de decidirse por una colaboración firme con la Europa Occidental en un dominio técnico bien determinado o, en caso contrario, de replegarse sobre ellos mismos". G. Bueno, corresponsal en Londres de *Arriba* (17-V) informa que la idea de la integración continental encuentra grandes adhesiones, y sólo Inglaterra opone reservas graves por no tener que depender del carbón y del acero, mientras que Estados Unidos ven el Plan Schuman con simpatía y quieren además la integración de Alemania. Termina el periodista haciendo una afirmación rotunda: "Francia lo llevará adelante".

El Plan Schuman, repito una vez más, no sólomente promovió la concertación del carbón y el acero europeos. Fue una ocasión para emprender muchas cosas. Y una de ellas fue la de la defensa. El *Arriba* (18-V) informó de la "vigorosa declaración" para movilizar a todo el mundo occidental, hecha por los 12 Ministros del Consejo Atlántico, y que Francia proponía crear un trust europeo para el carbón y el acero, pues el carbón del Ruhr y el hierro de Lorena eran las claves de la riqueza europea, ya que la producción mensual de los 12 países era de 3.916.000 de toneladas de acero y 37.900.000 de carbón, figurando Inglaterra en primer lugar con 1.400.000 toneladas de acero y 18.269.000 de carbón. En un servicio especial informativo, *Pueblo* (18-V) decía que "el Canciller Adenauer comprendió rápidamente la importancia de la proposición francesa. Si ella puede ser consumada, la asociación francoalemana será el núcleo de un poder europeo, de esa "tercera fuerza" que es tan indispensable para la estabilización de Europa y la paz mundial". Ya (19-V) informó que se constituyó en Londres, en la reunión de "los 12", el Comité Coordinador de la Comunidad Atlántica, cuyo principal objetivo será la aplicación de un plan para formar una fuerza defensiva internacional combinada. Gran Bretaña y Francia pidieron que Estados Unidos y Canadá se asociaran cuanto antes a la Organización de Cooperación Económica Europea. El *Arriba* (19-V), al informar de la clausura en Londres del Consejo del Pacto Atlántico, por las 12 naciones representadas, hacía hincapié en que el mantenimiento de la paz exige una defensa militar adecuada. *ABC* (19-V), por medio de crónicas de sus corresponsales, fija su postura sobre el Pacto Atlántico y frente al comunismo. El de Nueva York, J. M. Massip, expone que los Estados Unidos anteponen la seguridad militar a la cooperación económica, y el de

Londres está en la misma onda al asegurar que "los doce" han coincidido en la necesidad de cooperar militarmente en la defensa, pero que Schuman trata de borrar en Londres los recelos suscitados por su Plan de Federación de Industrias Pesadas. Al día siguiente, *ABC*, según J. M. Massip, dice que Norteamérica cree que en Londres se han sentado las bases de una acción positiva en el Oeste, pero que Europa no puede armarse al ritmo del plan americano porque su economía no lo permite.

Informaciones (23-V) publicó un comentario del periódico británico *Yorkshire Post* en el que se puede ver una faceta de lo que se pensaba en Gran Bretaña: "El Plan Schuman ha resistido bien la intensa interpelación de que ha sido objeto por parte de economistas, técnicos y hombres de negocios. El plan no fue elaborado por ninguna industria interesada antes de que Schuman lo expusiera. Los fabricantes franceses de acero lo acogieron con disgusto. Los alemanes lo acogieron bien, porque les promete eliminar las restricciones sobre la producción de acero propia. Los ingleses lo acogieron con simpatía. Una conclusión se puede sacar de estas actitudes, y es que el plan Schuman no es, como podría haberse sospechado, un intento de sancionar gubernamentalmente un acuerdo entre industriales".

Como se puede ver, se conjugaban la reafirmación de los ideales de paz y libertad. Pero muy pronto empezaron las dificultades, provenientes de forma unánime de la izquierda. *Arriba* (26-V) ofreció una primicia al decir que Kurt Schumacher, dirigente socialista alemán, atacó el Plan Schuman. Pidió la socialización de las industrias del Ruhr, la supresión de la autoridad aliada del control del Ruhr y garantías de que la organización de las citadas industrias pesadas no se convertirían en un "cártel" privado. Al día siguiente, este mismo diario informaba que los occidentales proponen un gobierno para toda Alemania, y si los rusos aceptan se celebrarán elecciones en todo el país bajo supervisión internacional, y posteriormente se llegaría a la conclusión del Tratado de Paz. Por su parte, Inglaterra sugiere a Francia iniciar conversaciones directas sobre el Plan Schuman con Alemania. Además, Bélgica entrará en las negociaciones del Plan Schuman. El *Ya* (27-V) publicó la noticia de los primeros contactos Francia-Alemania para unificar las industrias del carbón y del acero. Luis G. de Linares (*Madrid* 29-V) dice, en una crónica, que el proyecto Schuman inquieta a los sindicatos ante el temor de que miles de obreros

vayan al paro por la superproducción, pues en las bocaminas hay demasiado carbón acumulado. *Arriba* (31-V): Inglaterra pretende fomentar la rivalidad francoalemana. Para Estados Unidos, la unión de las industrias del carbón y acero es mejor que las negociaciones con Moscú. *Informaciones* (31-V) reproduce los comentarios del *Times* sobre el Plan Schuman que habla de las dificultades surgidas entre Francia y Gran Bretaña debido a los caracteres locales de estos dos países.

A partir de aquí hay una catarata de noticias, cada día peores, acerca de las negativas británicas sobre el Plan Schuman.

- *"Lo del Plan Schuman y Gran Bretaña es otro cantar. Londres acaba de responder a la proposición del Ministro francés de Asuntos Exteriores con una especie de contraproposición: que se incoen -- sugiere-- negociaciones, pero que sólo a título de observador acuda a ellas un representante británico. Esta réplica supone ya una discrepancia notable, puesto que el punto de vista de Francia es que, previamente a las negociaciones, acepten sin reservas todos los representantes de los países adheridos el Plan Schuman de amalgamación de las economías dispersas de Europa, empezando por las industrias del carbón y del acero"*. (Luis Calvo, ABC 1-VI).

- *"Gran Bretaña propondrá un plan propio para la integración de las industrias europeas del hierro y el carbón tan pronto como se conozcan todos los detalles del plan"*. (Arriba 1-VI).

- *"Naturalmente, el Secretario de Estado norteamericano es favorable, como la inmensa mayoría de la opinión americana (...) Después de todo han sido los americanos los primeros en comprender la necesidad de una unidad política y económica europea (...) Se comprende además que sean los americanos los más decididos partidarios de todo aquello que apunte a la unidad europea: ha sido por dos veces la división de Europa la que obligó a los Estados Unidos a lanzarse a la tremenda aventura de dos guerras mundiales, y de resultas de la debilidad originada por esa desunión, son igualmente los Estados Unidos los que tienen que cargar con la responsabilidad de defender a la indefensa Europa"*. (B. Tobío, Pueblo 1-VI).

- *"Francia, dispuesta a prescindir de Inglaterra en el Plan Schuman, reitera a Gran Bretaña su petición para formar el pool con los recursos del carbón y acero de Europa occidental"*. (Arriba 2-VI).

- *"Francia proseguirá sola sus gestiones con Alemania si Inglaterra se niega a participar en el Plan Schuman"*. Noticia de Efe en primera página. *El Alcázar*, 2-VI).

La noticia más grave la dio el *Ya* (3-VI): *"Inglaterra se niega a participar en las negociaciones del Plan Schuman. Gran desencanto en los círculos oficiales de Francia, que seguirá adelante con la cooperación alemana"*.

ABC (3-VI), con una crónica de su corresponsal en Londres, Jacinto Miquelarena, dijo que Francia, Alemania occidental, Italia y el Benelux declaran conjuntamente su decisión de aplicar el Plan Schuman. Y añadía que *"Francia desea que las naciones que hayan de participar en la Conferencia que se prepara en París para el ajuste y aplicación del plan, empiecen por enviar su adhesión a los objetivos fundamentales del proyecto. Esta adhesión no comprometerá a nadie por el momento. Los países que asistan a la Conferencia --que quizá comience el 15 del actual-- sólo quedarán ligados al plan cuando firmen el convenio correspondiente, y este convenio será ratificado por los Parlamentos respectivos"*. En este mismo día, el corresponsal de ABC en París indicaba que el Plan Schuman es la única posibilidad de un porvenir más cordial y próspero para Europa, y que la hostilidad inglesa y la amenaza socialista no asustan a sus patrocinados. Además publicó dos noticias, una con la declaración occidental conjunta de las seis naciones adheridas al Plan y otra con la extrañeza británica del rechazo de Schuman a la contrapropuesta londinense que la calificó de inaceptable. El texto de la declaración de los seis países occidentales europeos, en la que *"se fijan a sí mismos como objetivo inmediato la unión de la producción de acero y carbón y el establecimiento de una autoridad cuyas decisiones unan"* a esos países y a los que se adhieran, también fue publicada por *Arriba* (4-VI).

Fue *Informaciones* (5-VI) el primero en desvelar el secreto de la postura inglesa: *"El socialismo se ha revelado una vez más como un factor de desequilibrio. En momentos tan transcendentales como los que atraviesa el viejo continente, con su postura de intransigencia los laboristas han quebrantado la orientación de la unidad occidental que todos los países se empeñan en darle a sus políticas respectivas, dentro del espíritu de la alianza atlántica"*. *"Con Londres o sin Londres parece ser el lema del Gobierno en el Plan Schuman"*, tituló ABC (5-VI) la crónica de su corresponsal en París, Luis Calvo, en la

que abundaba en esta idea. En una noticia suelta en este mismo número se informaba que el jefe del Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores de Francia habían dado órdenes a sus colaboradores para evitar toda polémica con Gran Bretaña, pues el tema estaba saldado.

Pueblo (6-VI) recogió un editorial del *Times* que, entre otras cosas, decía una obviedad muy inglesa: "Ciertamente, ningún Gobierno británico podría aceptar por adelantado un plan que envolviera la abdicación de su soberanía al punto de poner sus recursos de en carbón y en acero --toda su fuerza-- al arbitrio de una autoridad internacional". El *Ya* (6-VI) puntualizó que la nueva versión inglesa del Plan Schuman tenía un carácter más técnico y comercial, mientras que el francés es más político, y aunque Gran Bretaña no participará en el Plan Schuman, será tenida al corriente de las negociaciones.

La actitud de los laboristas fue el punto de partida de unas críticas comunes de la prensa de Madrid, y también hay que decirlo, de toda la prensa europea que no era de izquierdas. Y de la norteamericana. La primera señal de que a los gobernantes de Estados Unidos se les había acabado la paciencia ante las exigencias británicas, fue un discurso del Presidente norteamericano Harry Truman en el significativo lugar en que se alza la estatua de Jefferson, recogido por *Ya* (11-VI), en el que hizo una serie de elogios del Plan Schuman como síntoma de cooperación occidental, que "contribuirá a terminar la rivalidad tan antigua entre Francia y Alemania y dará por resultado una Europa muchísimo más pacífica y productiva".

Dos días después empezó la oleada de críticas periodísticas madrileñas contra Gran Bretaña. *Ya* (13-VI) abrió su primera página con titulares que decían: "Inglaterra contra el plan de unión económica y política del Oeste de Europa. Sólo será posible, según el laborismo británico, si los Gobiernos del continente estuvieran dominados por los socialistas" Y en su editorial se pronunciaba así: "Manifiesto en el que el laborismo traza todo un esquema de política exterior y echa las bases para una estructura socialista de Europa (...) la unidad económica y política del oeste de Europa es imposible, a menos que todos los Gobiernos estén controlados por los socialismos... Véase cómo en su raíz el laborismo es tan internacional como el marxismo puro.. el laborismo es clasista y, por tanto, parcial. Su

desventaja, desde un punto de vista diplomático, es esa: que no se puede establemente entender más que con sus colegas de sistema. El dogmatismo cerrado de los laboristas les impermeabiliza para admitir otras decantaciones espirituales que las que nacen de su fondo... El Plan Schuman, según el laborismo inglés, no se podrá llevar a la práctica, a no ser que sean nacionalizadas previamente las economías del hierro y del acero. Con lo cual el laborismo supedita la solidarización de las industrias pesadas de Europa a que se hallen en manos del Estado (...) El laborismo se opone a todo intento de conceder al Consejo de la Asamblea Europea poderes legislativos e igualmente rechaza que los poderes constitucionales de cada país puedan ser sometidos a una autoridad ejecutiva de carácter supranacional, porque ambos organismos, puntualiza el documento, serían controlados por una mayoría antisocialista. Adviértase cómo en su fondo, el socialismo repele el dogma básico de las democracias, que se cifra en el respeto a la mayoría. Para el laborismo no hay otra mayoría respetable que la suya, cuando la tenga. Mientras tanto, se niega a doblegarse al voto de los más. La entraña dictatorial del ideario laborista (...) se la ve correr por dentro de este manifiesto como un hilo rojo de alta tensión".

Informaciones (13-VI) comentaba editorialmente que "el laborismo inglés dice que se necesita para el buen desarrollo de la unidades económica del oeste de Europa, que todos los Gobiernos estén dominados por el socialismo. Naturalmente, esta es una buena fórmula de unidad. Tiene la misma base que el comunismo: todos los pueblos podrán estar unidos en cuanto él los gobierne. Y algo parecido, sin ir demasiado lejos en las comparaciones, era lo que pretendía Hitler... El socialismo no puede aplicarse a todos los pueblos, ni siquiera es preciso... Sorprende aun más que estas ideas vengan de Inglaterra, que construyó un enorme imperio basándose en el liberalismo político y económico, y que lo está perdiendo bajo una administración de dogmatismo socialista".

Arriba (113-VI) informaba así: El Partido laborista afirma que la unidad económica y política del Oeste de Europa es imposible a menos que todos los Gobiernos estén controlados por los socialistas. Rechaza conceder al Consejo de la Asamblea europea poderes legislativos, y también toda proposición que signifique la sumisión de poderes constitucionales ante una autoridad legislativa supranacional, porque ambos organismos serían controlados por

una mayoría antisocialista. El plan Schuman para integrar en un pool las industrias pesadas europeas no se podrá llevar a la práctica a no ser que se nacionalicen previamente las economías del hierro y del acero.

Con el título "La fórmula británica para la unidad política y económica de Europa", M. Blanco Tobío decía en *Pueblo* (13-VI) que "el partido laborista británico ha hecho una declaración sobre la unidad política y económica de Europa... la unidad política del oeste de Europa es imposible, a menos que todos los Gobiernos estén controlados por los socialistas... A los laboristas se les ve el plumero: todo el mundo sabe que los partidos socialistas continentales son tan obedientes a Londres como los comunistas lo son a Moscú. Una Europa socialista unificada consagraría una vez más la hegemonía británica. No deja de ser una paradoja el pretender hacer sinónimo los términos "europeo" y "socialista". Sobre estos conceptos, B. Tobío insistió en *Pueblo* al día siguiente con un comentario titulado "El Imperialismo socialista británico enseña el plumero".

ABC (13-VI), el diario que más amplia información publicó sobre este asunto, se despachó con tres páginas, incluida la primera, en la que decía que según los laboristas, la unidad de Europa occidental es imposible mientras todos los gobiernos no tengan orientación socialista. Francia publica los documentos intercambiados sobre la declaración de Schuman. Se rechaza la propuesta inglesa por considerar que retrasaría las negociaciones sin resultados positivos. La postura de ABC quedó enteramente reflejada en el comentario de A. R.:

"El Gobierno laborista ha dado el golpe de gracia a la proyectada unidad del Oeste de Europa, y para ello ha encontrado un argumento que no carece de lógica: la falta de armonía política, social y económica entre los diferentes Gobiernos. Para que hubiera armonía de su agrado, todos deberían estar controlados por los socialistas; y puesto que no es así, y las nacionalizaciones no han sido, que digamos, muy admitidas (en algunos países ni siquiera han sido iniciadas), el partido laborista teme que en un Consejo de Europa su labor quedase en minoría frente al sistema de las industrias particulares. Y considera que ello es razón suficiente para oponerse a la especie de super-Estado que se proyecta, y exige para la Gran Bretaña, o si se prefiere para el Gobierno laborista, el derecho de veto. No se puede negar que en este proceder el Gobierno laborista sigue la tradición inglesa, ya que hace un cuarto de siglo sus predecesores consiguieron que fracasara en la Sociedad de Naciones el sistema de seguridad colectiva preconizado por Francia; la Gran Bretaña no estaba dispuesta entonces a poner su Armada al servicio de

las Naciones que con el sistema preconizado hubieran podido designar al agresor y obligar a todos a que intervinieran militarmente contra él. Ahora son los laboristas los que rechazan la unidad occidental por el motivo indicado y se oponen al intento de que se concedan poderes legislativos al Consejo de la Asamblea de Europa: rechazan, para empezar, el Plan Schuman, mientras no se nacionalicen las industrias del hierro y acero y rechazan finalmente toda proposición que signifique la sumisión de poderes constitucionales (nacionales) ante una ejecutiva internacional, porque de este modo ambos organismos serían controlados por una mayoría antisocialista".

La unánime reacción europea obligó al gobierno británico a tratar de enmendar su propia plana, y así mientras el partido laborista, con un lenguaje bronco y tosco, propio de mítines obreros, en un manifiesto siguió rechazando toda idea de unidad europea basada en el Plan Schuman, el premier Attlee también lo desestimó pero matizando que es un "croquis excelente de una idea no desarrollada totalmente". (ABC 14-VI). Es más, ante una interpección de los conservadores en el Parlamento británico, Attlee calificó al manifiesto de su propio partido de "inoportuno y desgraciado" (*El Alcázar* 16-VI), y este diario comentaba que "este eco fue especialmente fuerte en los Estados Unidos de donde salen los dólares para la reconstrucción europea y sobre todo para la reconstrucción británica". En un editorial en primera página, *Arriba* (16-VI) decía: "Ha sido impresionante la manera como ha quedado desfondado y confuso el Gobierno inglés... Son un fruto de esas nuevas realidades geopolíticas, que determinan inexorablemente la política internacional de hoy, y a las que Inglaterra se ha empeñado en cerrar el paso puerilmente". En otro lugar, este periódico habla de la violenta reacción en Norteamérica contra el laborismo británico. Washington pedirá posiblemente explicaciones a Inglaterra antes de concederle más ayuda económica. La actitud inglesa frente al plan Schuman puede acarrear una escisión en el socialismo europeo. Al día siguiente, *Arriba* informa de la Conferencia Socialista sobre el Plan Schuman con representantes de 10 naciones, reunión secreta en un ambiente confuso e irritado. El día 18 y en primera página, *Arriba* publica la sorprendente noticia de la agencia Efe de que el Plan Schuman es recomendado por la Conferencia Socialista Europea. Inglaterra se opone a que la fusión hullero-siderúrgica esté en manos de una autoridad supranacional. Otro grupo de países, encabezados por Holanda, sostiene el criterio contrario. El día 20, *Arriba* dice que el contraplan británico está ultimado, pero

muchas personalidades norteamericanas se adhieren al de Schuman. *Arriba* (21-VI) informa que el Plan Schuman comienza sus reuniones en París, con asistencia de delegaciones de Francia, Alemania occidental, Italia y Benelux. Schuman habló para decir que *“nos hubiera gustado mucho tener a Gran Bretaña entre nosotros, porque no podemos concebir Europa sin ella. Sabemos, y esto nos tranquiliza, que el Gobierno británico desea el éxito de nuestros trabajos. Estamos decididos a asociarnos en una tarea de paz conjunta y permanente”*. Por otro lado, Winston Churchill y los dirigentes liberales presentan en los Comunes una moción pidiendo que el Gobierno británico tome parte en las actuales discusiones del Plan Schuman. El día 28, *Arriba* informa que la moción conservadora británica sobre el Plan Schuman fue derrotada en los Comunes por 309 votos laboristas contra 286 para que Gran Bretaña participara en París en las conversaciones del Plan Schuman. Francia entregó el proyecto del Plan a seis países europeos.

Paul Hoffman, administrador del Plan Marshall, manifiesta en una sesión conjunta de los Comités de Asuntos Exteriores y de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos del Senado de Washington que el repudio laborista al Plan es *“uno de los más deplorables ejemplos de aislacionismo de la peor clase que se pueda imaginar”*. En la misma sesión, el senador republicano Henry Cabot Lodge insinuó la posibilidad de retirada del Plan Marshall en Gran Bretaña. (Noticia de la agencia Efe en *Ya* 16-VI).

Fue el final. La irritación norteamericana colmó el vaso de todas las paciencias. *ABC* (15-VI) informó desde Nueva York que toda la prensa norteamericana condenó duramente el manifiesto laborista, y desde París que si el socialismo francés puede admitir su oposición al *pool* del carbón-acero, no puede aceptar su hostilidad contra la unificación europea. El día 17, hablaba de que los representantes socialistas de 10 naciones deliberan en Londres en un ambiente de profunda confusión e irritabilidad. El día 20 de junio de 1950, *ABC* titulaba así la crónica de su corresponsal en París: *“Seis países estudian a partir de hoy el histórico proyecto Schuman”*.

Lo demás fue, frente a la ambigüedad e inútil prepotencia británica, la andadura de la Europa que hoy conocemos.

Conferencia de Clausura:

LA CONSTRUCCION DE LA UNIDAD EUROPEA

José María Gil Robles
Ex-Presidente del Parlamento Europeo

1- Introducción: un proceso original

1.1. La construcción de la unidad europea es un proceso **de enorme importancia**. Aunque la falta de perspectiva aun no nos permita captar plenamente todo su alcance, es desde luego el proceso más importante que han vivido durante el siglo XX - y seguirán viviendo durante el XXI - las naciones de nuestro continente.

Un **proceso decisivo para la supervivencia de la civilización europea**, con características propias y diferenciadas, y para su proyección en el mundo, para la independencia de nuestro continente y para el bienestar, la paz y la prosperidad de quienes en él vivimos.

Todo eso es lo que está en juego; todo eso, depende de que el proceso iniciado hace medio siglo y que ha ido avanzando trabajosa pero imparablemente durante estos cincuenta años llegue a buen término.

1.2. Se trata, por otra parte, de un **proceso original**. No porque sea original la idea de unificar Europa. Tomen Uds. cualquier manual sobre la unidad europea y leerán la relación de los sucesivos intentos: Roma, Carlomagno, Carlos V, Napoleon, Hitler. Todos ellos se propusieron agrupar bajo su férula a los distintos pueblos de esta pequeña y recortada península occidental de Asia.

¿Por qué pues? Por **tres características** que me parecen **específicas del actual proceso**, a saber, la filosofía que lo inspira y el método y la terminología utilizados.

1.2.1. La **filosofía** que preside el actual intento **no es la dominación** sino la **unión voluntaria entre iguales**. Por primera vez no se trata de establecer por la fuerza el dominio de un pueblo, de una dinastía o de una nación sobre los demás. Ese planteamiento de fuerza es el que ha fracasado una y otra vez y ha acabado por llevarnos, a costa de un interminable **rosario de guerras, de colonizadores a colonizados**. Fue necesario llegar a la práctica destrucción de nuestro continente para que sus principales responsables políticos llegasen a la conclusión de que había que **cambiar el planteamiento** y buscar la unidad por otros caminos.

Se plantearon entonces la necesidad de ir a la unión desde la libertad, a **compartir voluntariamente esa soberanía teórica** que ya no les aseguraba ni la independencia ni la **prosperidad y buscar juntos el bienestar y la paz**.

A la hora de **evaluar** el resultado de esta empresa histórica hay que fijarse en esas dos dimensiones esenciales: cincuenta años después de su puesta en marcha, **el espectro de la guerra** entre quienes integran la Unión se ha desvanecido, y la **prosperidad** de sus pueblos **ha alcanzado límites que en aquel momento ni siquiera se podían imaginar**. Desde esos dos parámetros solo cabe hablar de **éxito**; así rotundamente: de éxito.

1.2.2. La segunda de las características a que antes me refería es el **método** utilizado para lograr la unidad. Puesto que se trataba de alcanzar la unidad voluntariamente, no como consecuencia de una conquista u otra forma de imposición, el método no podía ser más que **el pacto, es decir la vía federal**. Federación – perdónenme la perogrullada – es la unión basada en el pacto.

Ahora bien, hasta la puesta en marcha de la CECA, las federaciones se habían constituido "de una vez", o sea, poniendo en común de entrada los aspectos más visibles y delicados de la soberanía: relaciones exteriores, defensa, justicia... (E.E.U.U., Suiza, Alemania). Todo ello mediante una constitución formal, que proclamaba el nacimiento de un nuevo sujeto de relaciones internacionales y definía las relaciones de ese nuevo ente con sus integrantes.

Este fue el **camino que se intentó en un primer momento**, y el que ha seguido propugnando con admirable tesón el Movimiento

Europeo que presido desde el congreso fundacional en La Haya en 1948. Ahora, por cierto, **voces muy autorizadas** incluidos varios Jefes y ex-Jefes de Estado, **vuelven a reclamar la necesidad de una constitución** de la Unión Europea; pero ya como punto de llegada, no como decisión de partida.

Porque ese método constituyente clásico se vio pronto que no tenía posibilidades de éxito. Fue entonces cuando Schuman hizo suya y lanzó oficialmente la idea genial de Monnet; recordemos la famosa frase de la declaración de 9 de mayo de 1950, tantas veces citada: *"Europa no se hará de una sola vez ni en una construcción de conjunto: se hará mediante realizaciones concretas, creando primero una solidaridad de hecho"*.

Construir paso a paso, pacto tras pacto, ladrillo a ladrillo, el edificio de la solidaridad europea. Esa ha sido la vía, lenta, trabajosa, poco excitante, pero enormemente eficaz, que nos ha permitido llegar hasta la realidad de hoy. Método original incluso en cuanto a sus prioridades: **empezando por la economía**, que es y ha sido siempre el cimiento de los Estados. Por algo Monnet venía del campo de la economía, no de la milicia, la diplomacia o el derecho.

1.2.3. En cuanto a la tercera de las características de este original proceso, es la **terminología**. Que casi nunca se cita, como no sea para denostarla. Se trata en efecto de un conjunto de tecnicismos, de denominaciones con elevado grado de abstracción, que al común de los mortales no le dicen nada, cuando no le repelen pura y simplemente. Una terminología que parece hecha para que no se entienda lo que quiere designar, y que, **de hecho, fue pensada para disimular y no para explicar o clarificar**.

Se habla de "Comunidad" y de "método comunitario", para no hablar de federación y de método federal. Se llaman "reglamentos" a lo que son pura y simplemente leyes, "directivas" a las leyes-marco, *e così via*. Pero ¿cómo iban a admitir los parlamentos nacionales, depositarios constitucionales de la potestad legislativa, que se impusiesen leyes a los ciudadanos sin intervención suya? ¿Cómo aceptar abiertamente esa realidad sin que los defensores a ultranza de la soberanía nacional pusiesen el grito en el cielo?

Pues sencillamente **llamándolos de otro modo**. El efecto, la fuerza vinculante, son los mismos que los de una ley o una ley marco, el procedimiento de adopción cada vez se parece más pero no se le llama ley ni ley marco, sino reglamento o directiva. Y **todos tan frescos**.

Hasta que los ciudadanos se van dando cuenta que esas normas cada vez les afectan más y que las instituciones que las dictan cada vez tienen más poder, y **pretenden enterarse** como funciona el sistema, que hay detrás de esa extraña terminología, quien manda y ante quien responde. Entonces lo que fue una solución ingeniosa se convierte en un handicap, en una barrera entre el europeo y la Unión y proliferan las reivindicaciones de transparencia (hoy no hay documento relativo a la Unión y a sus actuaciones en el que falta la alusión a una mayor transparencia), pero la terminología sigue, sin que nadie parezca darse cuenta que **la primera condición de la transparencia es llamar al pan, pan, y al vino, vino**.

Quizás el día que a las instituciones, normas y procedimientos comunitarios se les llame como a sus equivalentes nacionales se rasguen muchas vestiduras, pero sin duda los europeos podrán saber de qué va la cosa.

2- Un proceso imparabile

Ese proceso original de construcción de la unidad europea se ha desarrollado imparablemente hasta nuestros días. Con dificultades, con algún fracaso inicial y con tiempos de respiro, pero imparablemente. Es más, a medida que ha ido aumentando el volumen de las parcelas de soberanía ejercidas en común, **se ha ido acelerando** el proceso, como si la creciente masa de poderes actuase como acelerador, como si la Comunidad, primero, y hoy la Unión fuesen un pesado vehículo deslizándose cada vez más rápidamente por la pendiente de la historia.

Una serie de **características, propias de nuestro tiempo, explican ese impulso sostenido**, capaz de ir superando las sucesivas dificultades. Cada una de ellas merecería un análisis detenido, imposible de realizar sin dar a esta conferencia una extensión

desmesurada. Pero me parece muy conveniente recordarlas, aunque sea de modo sintético.

2.1. La primera es **la necesidad de preservar la paz** entre los pueblos del Viejo Continente. Sin duda la finalidad prioritaria del proceso y la más hondamente sentida por los europeos. Tan es así que los conflictos que han ensangrentado los Balcanes se ven como un fracaso de la Unión, aunque esta no tenga ni competencia ni medios para impedirlos. La revitalización de la Política Exterior y de Seguridad Común a que estamos asistiendo obedece a ese poderoso movimiento de opinión que exige que la Unión no solo preserve la paz entre sus miembros, sino que lo haga en toda Europa.

2.2. La segunda circunstancia es **la insuficiencia del espacio nacional para una economía moderna**.

Esa insuficiencia ya era evidente para los espíritus más lúcidos en 1950, y no ha hecho sino crecer desde entonces, en la misma medida en que la economía se ha ido globalizando. Me parece innecesario insistir en lo que es ya un lugar común, aunque muchos, muchísimos, se resistan a aceptar la evidencia.

2.3. El tercer factor ha sido **el hundimiento de los imperios coloniales**. Francia y Gran Bretaña podían tener quizás, en 1950, la ilusión de compensar la estrechez de sus espacios económicos nacionales con la amplitud de sus imperios coloniales. Los U.S.A. se encargaron pronto de disipar esa ilusión favoreciendo los vientos anticolonialistas y cortando de raíz el único intento franco-británico -la llamada "aventura de Suez- par mantener por la fuerza el *statu quo*.

2.4. Hasta 1989 un poderoso factor de integración fue la amenaza del bloque soviético. Su rápido hundimiento ha hecho que hoy se tienda a minusvalorar ese peligro. Pero sin él la unidad económica de Europa Occidental no habría sido impulsada por los E.E.U.U., o, al menos, no con el vigor con que lo hicieron.

Hoy en día la amenaza ya no es militar sino comercial, y se ha trasladado al otro lado del océano. Los norteamericanos aprovechan su condición de único superpoder para tratar de consolidar sus posiciones comerciales, económicas y monetarias privilegiadas en este

mundo globalizado. Y la Unión tiene que realizar difíciles funambulismos para compaginar la defensa de sus posiciones en esos terrenos con su dependencia militar respecto de los Estados Unidos.

El caso es que, por distintos motivos pero con efectos coincidentes, **la existencia de otros superpoderes** ha impulsado a los europeos a unirse. Pura lógica histórica.

2.5. Ya me he referido a la **necesidad de reconstruir una Eu-ropa devastada por la guerra**. El éxito en cuanto a este objetivo ha sido tan grande que hoy ya no necesitamos a la Unión para reconstruir, sino para **mantener el modelo social europeo**, como sistema socioeconómico propio no sustituible por el modelo norteamericano, **y extenderlo a los países candidatos**.

2.6. Por último, el proceso de unidad europeo se ha visto favorecido por **una cultura común**. Una de las estupideces más grandes que suelen oírse es que la construcción de la Unión debió comenzarse por la cultura y no por la economía. Incluso se ha pretendido atribuir esta patochada a Monnet. Quienes eso dicen adolecen de ese mal tan común - que ni Monnet ni los padres fundadores padecían - que es la ignorancia de la historia. Si la palabra Europa ha significado algo a lo largo de los siglos ha sido la existencia de una cultura "europea" como sustrato común de las culturas nacionales y como resultado constantemente enriquecido de la interacción entre ellas.

Tomen Uds. cualquiera de las manifestaciones de la cultura y piensen en sus figuras señeras: ¿acaso no son tan europeas como nacionales?

Sin esa cultura común - incluida una cultura política común - **la unidad de Europa no sería posible**. Y sobre el humus fértil de esa cultura secular ha sido posible ir complementando con una Unión Europea a unos estados nacionales cada vez más impotentes para asegurar por sí solos las funciones esenciales de un cuerpo político "soberano":

- la defensa de la propia independencia
- la seguridad interior
- el orden en las relaciones económicas y monetarias
- el estado de derecho

3- El modelo institucional de la Unión

3.1. No hubiera sido posible el desarrollo que ha experimentado el proceso de unidad europea sin la existencia de unas **instituciones supranacionales**, es decir, dotadas del poder necesario para imponer sus decisiones a los Estados miembros.

La prueba es el **escaso grado de eficacia** que caracteriza a las organizaciones europeas basadas **en el método puramente internacional** (o intergubernamental, como ahora suele decirse). La Asociación Europea de Libre Comercio, la Unión Europea Occidental y el Consejo de Europa son ejemplos de ineficacia, o de **eficacia** limitada, **limitadísima**, en todo caso.

Dentro de la misma Unión la llamada "cooperación política", hoy convertida en **los pilares II y III** del Tratado de Maastricht, ha sido también **un buen exponente de como marear la perdiz** con declaraciones, planes, propuestas e informes que al final se quedan en nada o casi nada.

3.2. En cambio **el método comunitario**, es decir el pilotado por instituciones supranacionales - o sea "federales" queramos o no reconocerlo - ha construido en este medio siglo **un acervo de unidad impresionante**: libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales, política agrícola común, normas comunes sobre competencia, unión económica y monetaria, política comercial común, normas sobre protección de los consumidores, salud pública y medio ambiente, políticas de cohesión económica y social, cooperación al desarrollo, y otras muchas políticas que no cito porque el grado de unidad conseguido es mucho menor.

3.3. ¿Cómo caracterizar a ese entramado institucional? Hace ya unos cuantos años creí necesario arremeter contra ese **tópico tan extendido** que sale del paso diciendo que la Unión Europea es una construcción **sui generis**. No solo sigo creyéndolo necesario, sino que me parece cada vez más urgente. Ciertamente ha sido **un expediente que ha permitido no retratar con claridad lo que se estaba edificando, soslayando difíciles problemas políticos** que hubieran podido bloquear este proceso sin precedentes.

Pero el precio de esa voluntaria indefinición ha sido prescindir de la rica y variada historia constitucional de nuestros países, distinta para cada estado, pero con rasgos y tendencias comunes que deberían constituir un importante acervo de experiencias y soluciones para el perfeccionamiento de esas instituciones.

Visto con cierta perspectiva, el debate institucional europeo parece una permanente "tormenta de ideas" que ... acaba por inventar otra vez todas las pólvoras. Y, sin embargo, la historia se repite también en este campo. Basta bucear bajo la superficie de las instituciones comunitarias y de sus relaciones para advertir que los constructores de la Unión han utilizado, consciente o inconscientemente, conceptos y pautas existentes en el desván del constitucionalismo europeo.

3.4. Bucear, buscar la realidad, no quedarse en las denominaciones. La Comunidad del Carbón y del Acero tuvo en su origen una estructura institucional (Alta Autoridad, Asamblea, Consejo, Tribunal) que aparentemente pervive hasta nuestros días, sin más cambios que los terminológicos (Comisión en lugar de Alta Autoridad, Parlamento en lugar de Asamblea...). Pero esos cambios de nombre reflejan alteraciones en las relaciones de poder.

La Alta Autoridad de la CECA concentraba en sus manos lo esencial del poder y, desde luego, todo el poder ejecutivo. Asamblea, Consejo y Tribunal tenían esencialmente poderes de control, especialmente fuertes en el caso de los dos últimos, teniendo la Asamblea funciones esencialmente consultivas.

Es decir, el poder se ejercía fundamentalmente por un directorio designado por los Estados miembros aunque independiente en su funcionamiento.

3.5. Esta situación cambia fundamentalmente con el Tratado de Roma. En pleno periodo gaullista el Consejo pasa a ser el órgano que concentra el poder legislativo y una parte del ejecutivo, sin más control que el control disperso - y por tanto ineficaz - de cada uno de los parlamentos nacionales sobre la actuación de sus ministros en el Consejo.

Esta autocracia de los Gobiernos nacionales a través del Consejo ha ido evolucionando hacia un mayor equilibrio de poderes, una mayor legitimidad democrática y la consolidación del Estado supranacional (léase federal) de Derecho. De tal forma que la historia institucional de la Comunidad es la historia de la limitación de los poderes del Consejo. Una evolución muy similar a la que llevó en el siglo pasado de las monarquías absolutas al parlamentarismo dualista.

3.6. Así, en el terreno presupuestario (el más antiguo y clásico campo de batalla entre monarcas y parlamentos) el Parlamento Europeo ha ido consiguiendo incrementar su participación en la aprobación de los presupuestos y su ejecución, incluyendo la muy importante facultad de aprobar o rechazar la gestión de la Comisión, que tanto juego está dando.

En el terreno legislativo se ha pasado de la simple consulta a la codecisión en el 70% de las normas. Y por otra parte, se ha ido reforzando progresivamente el papel de control del Parlamento Europeo sobre la conclusión de acuerdos internacionales, la política comercial común, la cooperación al desarrollo, las políticas estructurales y la aprobación de las perspectivas financieras, con la exigencia del dictamen conforme en las decisiones más importantes.

3.7. En cuanto a la Comisión ha conseguido, apoyándose ora en el Parlamento ora en el Consejo, mantener su independencia y su condición de órgano político, ejercer de hecho el poder ejecutivo (aunque sometido, en el aspecto reglamentario, al control de una serie de comités establecidos por el Consejo, no omnímodamente sino de acuerdo con un acuerdo interinstitucional recientemente revisado).

Por otra parte, el sistema inicial de confianza parlamentaria implícita (manifestada por el no-ejercicio del poder de censura) ha pasado a ser un sistema de confianza explícita mediante el mecanismo de la doble investidura, primero del Presidente y, en una segunda fase, del equipo formado por él de acuerdo con los Estados miembros.

La dimisión de la Comisión Santer y el acuerdo que la Comisión Prodi ha negociado durante este primer año con el Parlamento

sobre los aspectos prácticos de su relación, han puesto de manifiesto que **no se trata de una confianza teórica**, sino muy real y cada vez más exigente.

Todo ello ha llevado a que **la Comisión cada vez sea menos directorio y más gobierno**, según el modelo común a los gobiernos parlamentarios. Gran Bretaña y, sobre todo, Francia intentan en cada reforma de los Tratados, volver atrás reduciendo el número de miembros de la Comisión y el papel de esta, que pasaría a ser esencialmente burocrático. Pero tanto Alemania e Italia como los pequeños países se han opuesto tenazmente a esta regresión.

3.8. Se ha llegado, por tanto, a un sistema parlamentario dualista, en el que el Parlamento encarna la legitimidad popular y el Consejo la legitimidad nacional, aunque no sea propiamente una segunda cámara. Una parte de la doctrina ha insistido en que el Consejo debería orientar su papel hacia el de un senado, según el modelo de la Constitución de Bonn.

Pero el Consejo actual se parece mucho más al Bundesrat de Bismarck, que al de la República Federal, en cuanto a sus funciones y en cuanto a su naturaleza. *"En el seno del Bundesrat la soberanía de cada gobierno se expresa de manera incontestable; afirmaba Bismarck en 1867. Y Laband desarrollaba esta afirmación diciendo: "La soberanía de los Estados particulares consiste precisamente (...) en la participación que tienen en la soberanía del Imperio, y esta participación en la soberanía se ejerce mediante la participación de los Estados particulares en el Bundesrat."*

En la Unión Europea **el Consejo es el órgano mediante el que los Estados miembros ejercen conjuntamente los poderes transferidos** a aquélla. Que este ejercicio sea cada vez más compartido con la Cámara europea de representación popular no significa que el papel del Consejo no siga siendo mucho más importante que el de un mero senado o segunda cámara.

A ello contribuye que **el Consejo se haya desdoblado** de hecho en Consejo propiamente dicho (integrado por ministros de los Estados miembros), y **Consejo Europeo**, de Jefes de Estado y de Gobierno. Este y su presidente de turno **han ido asumiendo**, además, poco a

poco **las funciones** que en los Estados nacionales corresponden al **Jefe del Estado**.

Naturalmente los puristas rechazarán este planteamiento, porque todo lo que sea apartarse del modelo original del Consejo les parece una herejía. Pero la naturaleza tiene horror al vacío, y la ausencia de un Presidente de la Unión, ha de suplirse de algún modo, mientras una reforma de los Tratados no introduzca esa figura.

4- Los tres retos permanentes del proceso de unificación europea

El proceso de construcción de la unidad europea es **un proceso inacabado**. Desde el origen se planteó como un proceso progresivo, lo que le ha obligado a enfrentarse a **tres retos permanentes**, a saber, consolidación, profundización y ampliación.

4.1. **Consolidación**, porque se trata de un proceso históricamente muy difícil, cuyos logros han sido objeto del ataque continuado y sistemático de sus adversarios.

En primer lugar de los **nacionalistas**, expresión con la que no me estoy refiriendo a nuestros nacionalistas de los espacios regionales, sino de quienes tratan de que los Estados nacionales retengan sus poderes tradicionales, aunque estos sean cada vez más ilusorios.

Pero también de los **internacionalistas**, es decir, de los que quisieran llegar sin etapas previas a un mundo sin fronteras, regido por la ONU, y consideran la formación de grandes conjuntos de naciones como un estorbo. Entre los cuales están no solo los defensores teóricos del Tercer Mundo sino las grandes multinacionales y cuantos defienden una aldea global con la menor regulación posible.

Cada paso adelante en el proceso de supranacionalidad europea ha de ser por tanto defendido, puesto en práctica y consolidado con tenacidad, sin creer que por figurar en un tratado está definitivamente consolidado.

4.2. **Profundización**, que es una exigencia de la consolidación, porque cada paso adelante acaba exigiendo otro para ser plenamente eficaz. Así la unión aduanera llevó al libre movimiento de personas, mercancías, servicios y capitales, este al mercado único o mercado interior, que a su vez ha exigido la unión económica y monetaria.

Se trata de un engranaje de ampliación sucesiva de competencias que está en **la esencia del método MONNET**.

También es una **exigencia de la opinión pública**, que pide una organización cada vez más democrática de la Unión. Democracia, eficacia y transparencia se consiguen mediante esa evolución hacia una unión cada vez más estrecha, más supranacional, que llamamos "profundización".

4.3. Y **ampliación**; las Comunidades Europeas nacieron abiertas a todas las naciones de nuestro continente que cumpliesen con los requisitos de un régimen democrático, el respeto efectivo de los derechos humanos, y una economía de mercado susceptible de incorporarse sin traumas a la unión aduanera, hoy mercado interior.

De hecho en estos cincuenta años ha pasado **de seis a quince** miembros, con la particularidad de que, **a cada ampliación, ha acompañado un reforzamiento** de los vínculos comunes, es decir, una profundización.

Ahora tenemos en perspectiva **la mayor de esas ampliaciones** - de 15 a 27 miembros - que **por fuerza tendrá que ser gradual y llevarse a cabo en un plazo razonable**, por exigencias de la propia estabilidad de los países candidatos, aunque a estos cualquier plazo les parecerá excesivamente largo, como en su día nos pareció a nosotros.

Esta gran ampliación se preparó con la reforma/profundización llevada a cabo por el Tratado de Amsterdam. Una reforma que muchos denunciábamos desde el primer momento como insuficiente, y que ahora se trata de completar con una nueva reforma, que se quiere concluir el próximo diciembre en Niza.

Ojalá esta reforma no se quede también corta y ojalá los países de la Unión sepamos realizar el **gran ejercicio de solidaridad** que supondrá arbitrar los recursos presupuestarios necesarios para la ampliación.

Esa solidaridad es la que ha conseguido lograr esa Unión Europea, que ha sido y es un gran instrumento de prosperidad a muy bajo coste. Una organización de la que ninguno de sus integrantes, ni siquiera los más reticentes, se propone salir, y que cada vez tiene más candidatos a la entrada.

Lo cual plantea un problema que no cabe soslayar más, a saber: ¿cuales son los **límites de la Unión**? ¿Hasta donde vamos a seguir ampliando? ¿Hasta Rusia, hasta Vladivostok, hasta el Magreb? ¿Hay que pensar en límites geográficos o culturales?

Muchas y muy importantes preguntas que no hay posibilidad de contestar hoy aquí.

5- Conclusión

Al plantearlas solo he querido poner de manifiesto que **la construcción de la unidad europea va bien**, que esa gran empresa de nuestro siglo XX se ha ido concretando, ampliando, profundizando y consolidando a pesar de las enormes dificultades y reticencias que ha tenido que superar.

Ha sido un **proceso rápido** (50 años en términos históricos son un lapso de tiempo insignificante), **envidiado** en otros continentes, y de **resultados** predominantemente **positivos**. Ha sido posible gracias al **empeño**, la **generosidad** y el **tesón** de muchos hombres y mujeres a los que se tildó de visionarios, y solo llegará a su fin si los europeos que llevan actualmente el timón de la vida política y los que han de llevarlo dentro de unos años son capaces de superar la tentación del egoísmo nacional con esa misma claridad de ideas, generosidad y tesón.